

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica **EL SIGLO MEDICO** todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada índice correspondientes.

El precio de la suscripción es **12 reales** el trimestre en Madrid, **15** en las provincias, **80** al año en el extranjero y Ultramar y **100** en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, *calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal*; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—De la unidad y de los elementos morbosos.—**DIAGNÓSTICO.** Un problema: conocer las enfermedades para curarlas ó hacerlas más portables.—**SECCION PRACTICA.**—**HOSPITAL GENERAL DE MADRID:** Clínica médica del Dr. D. Ezequiel Martín de Pedro.—Dos palabras sobre esta historia.—**PRENSA MEDICA EXTRANJERA.**—De la veratrina empleada en subyecciones sub-cutáneas por el Dr. PEGAITAZ.—De la contractura refleja ascendente por traumatismo articular.—Caracteres diferenciales del contagio y de la infección, por el Dr. MOURA.—Hemicranes; tratamiento por la electricidad.—**PARTE OFICIAL.**—Ministerio de la Gobernación.—**ASILOS DE SAN JUAN Y SANTA MARIA DEL PARDO.**—**MONTE-PIO FACULTATIVO.**—Secretaría general.—**VARIEDADES.**—Las universidades alemanas.—Higiene de las poblaciones.—Parte correspondiente al mes de Junio de 1870, que los profesores de la seccion de medicina del Hospital general elevan a la Excm. diputacion provincial.—**CRONICA.**—**VACANTES.**—**ANUNCIOS.**—**FOLLETIN.**

MADRID 4 DE SETIEMBRE DE 1870.

DE LA UNIDAD Y DE LOS ELEMENTOS MORBOSOS.

CONCLUSION.—(1)

III.

Deslindada ya la unidad biotica, veamos que elementos pueden considerarse en ella. Los elementos físicos, las partes físicas, no son directamente elementos ni partes de la unidad total que constituye el sér vivo, sino partes de aquella parte suya que es su cuerpo ó su materia. La unidad íntima, subjetiva, que es el otro polo del sistema, carece de elementos ó partes, es un solo é indivisible misterio. Pero en la génesis, en la union y compenetracion de ambos polos, toman los hechos un carácter, que generalizado en sus formas, constituye otros tantos elementos propios de la vida, imposibles fuera de ella, y propios para elevarnos á una ciencia legítima de las funciones vivientes.

La unidad viviente se cuantifica y califica por los fenómenos, y en este conjunto, en esta formacion de la ley, no en los fenómenos solos ya formados, es donde se halla toda la idea médica, tan completa como es posible alcanzarla. La primera y mas

(1) Véase el número 870.

TOMO XVII.

trascendental calificación es la que constituye la salud y la enfermedad. Despues la enfermedad se determina tambien en algun sentido, se constituye de algun modo, y estos modos y sentidos dan lugar á generalidades que son los elementos de la enfermedad en general.

Unidad morbosa, elemento morbozo, significan pues, no unidades ó totalidades físicas, no un cuerpo cualquiera accesible á los sentidos; no tampoco un individuo, ó una totalidad viviente; sino un modo de realizarse la vida, que concebido por la razon se eleva á la categoría de ley general del orden vivo.

Aquí es donde conviene, para ilustrar este asunto, decir algunas palabras acerca de la distincion establecida por algunos patólogos entre enfermedad y afeccion.

Consignemos ante todo que la unidad morbosa es la afeccion en general, y los elementos morbosos las afecciones en particular estudiadas teóricamente, y justifiquemos esta definicion recordando el sentido que debe darse á dichas palabras.

Enfermedad y afeccion son igualmente modos de la vida, desórdenes en la manifestacion de los fenómenos, que se alejan más ó menos de un tipo ideal, que realizan, mas bien que este tipo, lo que le repugna, lo que le destruye. Pero la palabra enfermedad se refiere mas á los sintomas, á lo que tiene el mal de objetivo y exterior, y la afeccion representa eminentemente su lado interior, su génesis, su formacion espontánea. La afeccion es una voz tomada del orden psicológico y muy aplicable á los demás fenómenos del orden viviente: nunca se dice de un cuerpo bruto, de un cristal ó de una cantera, que se afecta de tal ó cual modo, sino que sufre tal ó cual accion; las afecciones, las pasiones, de los cuerpos inorgánicos son tendencias ó finalidades tan fatales y predeterminadas como la afinidad de dos sustancias químicas y la inclinacion y declinacion de la aguja magnética; las afecciones y pasiones propiamente dichas, son libres, espontáneas, y enca-

minan como fin último hacia una totalidad misteriosa, infinita, inaccesible.

A la verdad tampoco puede decirse de los cuerpos brutos que padezcan enfermedades; pero dentro del mismo orden viviente, la enfermedad espresa mas bien, como queda dicho, lo engendrado, lo hecho el *natura naturata*; y la afeccion, la concepcion, el génesis del mal el *natura naturans*.

Es, pues, la afeccion la ley viva de la enfermedad; concibiéndola se concibe la enfermedad en su origen, en su unidad propia y genuina, y espresándola se espresa la idea mas oportuna y adecuada para significar la naturaleza del mal. Afeccion morbosa en general y en absoluto, es concepcion espontánea de un orden patológico bajo la accion de circunstancias exteriores mas ó menos apremiantes. No se necesitan condiciones específicamente mórbicas del mundo exterior, bastan las comunes, las calificadas de higiénicas, las que sostienen la salud de la generalidad de los seres vivientes, para que alguno de estos saque de si mismo, de su espontaneidad, una serie de fenómenos que constituya la enfermedad. Es que entonces se verifica la afeccion por predominio sugetivo, como en otros casos se verifica por predominio objetivo, por agentes especiales, por virus, por miasmas, por lo que se llama gérmenes ó semillas patológicas.

Pero al desarrollarse la afeccion, no puede menos de ofrecer algunos caracteres, de hacerse una *afeccion determinada* diferenciándose de otras mu-

chas posibles; de aquí las clasificaciones nosológicas, cuyos principales miembros pueden considerarse como otros tantos elementos morbosos.

En resolucion, el punto discutido en la Academia, una vez reconocido y suficientemente sondeado, no puede ser objeto de controversias fundamentales sostenidas de buena fé.

Se preguntaba si la unidad es causa y principio de la diversidad en las enfermedades, ó por el contrario la diversidad causa y principio de la unidad. Hemos contestado, que no solamente en patología, sino en todos los estadios de la idea y de la realidad, las dos tesis citadas son correlativas, se establecen mutuamente la una por la otra, y no existe primero una de ellas para que luego brote sin saber como la contraria; que ninguna de ellas lo es todo; que ambas son aspectos parciales de una totalidad, que se va formando, y que no puede darse formada, porque para ello, no pudiendo distinguirse sino de otra superior, necesitaria dejar de distinguirse absolutamente, y por consiguiente anularse en el acto mismo en que se la supone total y completa, lo cual es absurdo. Confesamos que aquí hay un misterio necesario, y no solamente nos resignamos con el, como es forzoso hacerlo con toda necesidad, sino que le utilizamos para comprender la parte que cabe en nuestra inteligencia esencialmente limitada.

Descendiendo de la unidad y la multiplicidad abstractas, á la unidad concreta, ó totalidad par-

FOLLETIN.

ESTUDIO BIOGRÁFICO Y BIBLIOGRÁFICO

ACERCA

DE DON ANDRÉS Y PIQUER.

ESCRITO

POR EL DOCTOR PESET,

premiado por la Academia de Medicina de Madrid.

Continuacion.) — (1)

SEGUNDA PARTE.

Bibliografía del Dr. Andrés Piquer.

He procurado antes trazar el boceto intelectual y moral del Dr. D. Andrés Piquer, á cuyo efecto le señale con unos cuantos rasgos y tiré algunas líneas, que apenas dan una idea de sus contornos. Sus primorosos detalles y bello colorido se completarán con la siguiente reseña bibliográfica, preciosa coleccion de ciencia y conjunto armónico de conocimientos y erudicion, de la que resultará su perfecto retrato. Por el número y mérito de sus obras literarias adquirió tanta honra y fama, que de sus sobrantes cupo la bastante á la Nación, que le cuenta entre sus privilegiados hijos. La aceptación que justamente merecieron entre los estu-

(1) Véase el número 870.

diosos y hombres de letras, fué grande en vida de su Autor, quien hubo de repetir varias ediciones para corresponder á los pedidos; y lo mismo continuó despues de su fallecimiento, estendiéndose por el extranjero las obras latinas especialmente. De ningun escritor público de los pasados siglos podrá decirse con tanta justicia, que trató todas las materias que son objeto de la instruccion del médico, con tanta maestría y acierto y tan cumplidamente, sin haber olvidado siquiera sus primeros fundamentos de filosofía. De esta nos legó una coleccion completa de cuantas materias formaban entonces su estudio, escepto la metafísica, que segun el biógrafo D. Juan Crisóstomo su hijo, habia proyectado escribir en los últimos años de su vida.

En sus innumerables y preciosas obras se encuentra unidad, enlace y una erudicion abundante y del más esquisito gusto, admirándose además en ellas una doctrina basada en la experiencia, preceptos emanados de la observacion en el curso de las enfermedades, y un expurgo absoluto de sutilezas escolásticas, que apadrinaron algunos de sus contemporáneos. Bastará decir en su elogio, que los catedráticos de la escuela de Mompeller tradujeron algunas, copiando el ilustre Pínel grandes trozos de sus exactas descripciones; que Wossio le colocó en su retórica, como acreedor de ocupar un sitio entre los humanistas, y que los mejores médicos del pais y del extranjero alabaron sus obras,

cial, hemos distinguido la unidad material de la unidad viviente, y entre los modos de la unidad viviente hemos encontrado la afección ó unidad morbosa general, y las afecciones, unidades particulares ó elementos morbosos, que califican y distinguen las enfermedades reales y efectivas.

La unidad morbosa es como un elemento del individuo enfermo, el cual cuenta además con otro elemento, que le facilita los medios de recobrar la salud. A la afección se opone siempre la reacción, sin que se entienda nunca que la reacción ni la afección son unidades, totalidades, corpóreas ni individuales; son actos del individuo que no constituyen por separado totalidades concretas, sino fenómenos que se elevan en la inteligencia á totalidades abstractas, á propósito para sugerir reglas de conducta y servir de guía en la práctica de la medicina.

Vemos por lo tanto que la unidad y el elemento propiamente morbozo deben distinguirse de la unidad y del elemento físico, químico, anatómico y aun fisiológico. Por no haber hecho esta distinción se han forjado tantos sistemas médicos, que conspiran, por más que parezca lo contrario, á abolir la patología y á extraviar la terapéutica.

Las clasificaciones de las enfermedades que se fundan en las causas exteriores, en los sexos, en las condiciones físicas ó químicas, en las localizaciones, en las funciones fisiológicas, pueden ser útiles para ayudar á comprender la patología, puesto

como las más idóneas para aprender con solidez y aprovechamiento. Pero, aunque todas apreciables, deben preferirse siempre las que escribió ó reimprimió desde el año 1760 en adelante, en las que reformó algunas ideas é hizo modificaciones profundas, desengañado y á por una larga experiencia y la constante meditación de los buenos autores de medicina, con que evitó los errores de un juicio prematuro. Muy bien obró abandonando las ideas de sus primeros años, cuando llegó á comprender la futilidad é inconvenientes del sistema mecánico; pues la prudencia y veracidad del viejo exigen el desprecio y olvido de muchas cosas, que se aprendieron en los primeros años. Imitando al grande Hipócrates de la antigüedad y al excelso doctor de la Iglesia, San Agustín, deshizo las equivocaciones en que había incurrido en su fogosa juventud, salvando así los errores á que le condujo un sistema de las apariencias más seductoras. Si tan digno de las alabanzas del elegante Cornelio Celso aparece el Divino Anciano, cuando candorosamente confiesa su yerro, porque le engañaron las suturas del cráneo; no causa menos admiración el sabio Piquer, cuando en sus *Instituciones medicas*, en el *Discurso sobre el mecanismo* y en otras obras, espone con franqueza los inconvenientes de dicho sistema que le tuvo alucinado.

D. Andrés Piquer no ocultó su preferencia á ciertos impresores para la edición de sus obras, dedicando mucho tiempo á la corrección de pruebas, para que salie-

que todo ser vivo tiene una parte física, química, anatómica, fisiológica, y que estos diversos elementos son constitutivos de su unidad; pero el elemento propiamente nosológico no debe perderse de vista que jamás se refunde hasta eclipsarse en los demás que quedan enumerados.

Los médicos racionalistas no lo han comprendido así, y por eso vemos tantas clasificaciones, tantas pretendidas nosologías, en que se quiere prescindir de las enfermedades específicas, de las diatésicas, reduciéndolo todo á adiciones y sustracciones de elementos fisiológicos. Verdad es, que los más transigentes admiten también un género de *perversiones*, que figura para acoger las especies que no caben cómodamente en los dos miembros de sus dicotomías. Pero la tendencia es siempre á simplificar todo lo posible, disecando los estados morbosos una vez constituidos, hasta llegar á reducirlos á elementos domiciliados en otras esferas de conocimientos, y olvidándose siempre de la función constitutiva, que es propiamente la enfermedad. Se cree así haber disipado el misterio y se dá por satisfecha la razón.

Pero semejante simplificación solo se obtiene fijándose en las partes de la enfermedad y sacrificando el todo, la unidad morbosa y sus verdaderos y genuinos elementos. La verdad es, que la enfermedad no consiste jamás en que tal elemento normal se halle aumentado ó tal otro disminuido, en que aparezcan en distinto sitio, ó en distinta

ran á luz con la mayor perfección posible, y lo consiguió sin duda atendida su época. Deseando fomentar el buen gusto en las artes y ciencias, estimaba en sumo grado á cuantos contribuían al adelantamiento y progreso de ellas, y sabía apreciar á los artistas honrados y laboriosos. Sus primeras producciones científicas, publicadas en Valencia en número de nueve, fueron confiadas á José y Pascual García, al parecer hermanos y vecinos de la Plaza de Calatrava; pero no consta si habitaban en la misma casa; ó si tenía cada uno su establecimiento, siendo esto último lo más probable. Trasladado á Madrid desde el año 1751, se valió siempre del impresor D. Joaquín Ibarra para las ediciones de cuantas obras publicó hasta su muerte, á escepción de la Oración latina *sobre la ventaja y utilidad de la medicina experimental*, que imprimió en 1752 Juan de San Martín. Bien conocía D. Andrés las buenas dotes del impresor Ibarra, como uno de los que mejores muestras daban de adelantar en su arte, aunque todavía era entonces un principiante, y empezó á utilizar su industria, encargándole la edición de todos sus escritos, que fueron muchos y algunos greco-latinos. Así consiguió buenas impresiones, fomentando al mismo tiempo á un profesor aplicado, á un artista insigne, que llegó á serlo de cámara, que adquirió celebridad por el esmero de sus ediciones, y mereció las alabanzas de los mismos extranjeros por su gusto, pericia y particular habilidad.

época que los correspondientes á un individuo calificado de sano, en una heterotrofia, en una heterocronia, ó en una heterotopia, como se complacen en pensarlo los partidarios del *krankeitvergni* alemán, sino en que se *realize* ó deje de *realizarse* el tipo de la salud, en que se conciba ó no la enfermedad, en que se perfeccione ó se imperfeccione el individuo. No basta, en una palabra, un orden real cualquiera para constituir la enfermedad, sino que se necesita una discordancia entre este orden real determinado y un orden ideal que se tome como tipo. Los elementos objetivos presentes de la enfermedad pueden ser los mismos que los del estado de salud; más si por su modo de agruparse, si considerados en su conjunto, conducen á un *fin* contrario, revelan la afección. Es preciso, pues, considerar la enfermedad, no en sus partes dadas donde no se la hallará toda entera, sino en la legítima unidad morbosa, que abraza todo lo presente en union con lo pasado y lo porvenir.

Hé aquí á mi entender el espíritu y la utilidad de la doctrina de la unidad y de los elementos morbosos.

NIETO SERRANO.

DIAGNÓSTICO.

Un problema: conocer las enfermedades para curarlas ó hacerlas más soportables (1).

ARTICULO CUARTO.

I.

Fatigados los entendimientos con las disputas de

(1) Véase el número 870.

Además de las obras publicadas por D. Andrés Piquer, hay otras muchas póstumas, que su autor dejó acabadas y han visto la luz pública, y consta también que á su muerte tenía proyectos y había emprendido escribir algunas más. En el *Discurso de la medicina de los árabes*. (*Obr. postum.* pág. 243) dice: «En cuanto á la filosofía de Averroes reservo para otro lugar hablar de ella;» con cuyo testo se refiere á la traducción de la obra de Vives. *De causis corrupt. act.* que tenía entre manos cuando murió: y ya se ha manifestado anteriormente que pensaba escribir del mismo modo un tratado de metafísica y completar el que escribió sobre la física moderna, publicando su segundo tomo. Por otra parte se tienen noticias de varios manuscritos de don Andrés Piquer, que en sus respectivas biografías ofrecen los historiadores médicos, con especialidad don Anastasio Chinchilla, á los que adiciona algunos don Antonio Hernandez Morejon. Preciso será reseñarlos para no hacer caso omiso, aunque es difícil probar cuales sean genuinos, y abrigo por mi parte dudas de que entre ellos haya también apócrifos. Conste sin embargo, que D. Andrés Piquer dejó inéditas muchas obras, de las que publicó algunas su hijo D. Juan Crisóstomo por creerlas dignas de que saliesen á luz, para dar gusto á cuantos saben apreciar las letras; pero que había manuscritos en mayor número, sobre los cuales dice: «Otros pudiera añadir no muy inferiores á estos; pero ni tan extensos, ni con la última mano del autor. No lo

las *esencias* de las enfermedades, se hallarán naturalmente dispuestos á volverse hacia aquellos objetos que más excitan la atención y alientan los esfuerzos. No obstante (no quisiéramos olvidarlo) el conocimiento preciso de las enfermedades, de su *origen*, de su *asiento*, de su *naturaleza*, *carácter* é *índole*; como también de sus progresos, decadencia y variaciones infinitas, eleva y engrandece el alma; y por más que la impotencia de la razón, y sus tristes extravíos, nos separen de lo que sea poco *cognoscible* en el campo etiológico, comprendemos, sin embargo, la necesidad de una autoridad que nos garantice de los errores. Y esa autoridad es la razón examinando; es la filosofía de la ciencia; á la cual debemos buscar siempre en consorcio con la experiencia y adherirnos á ella con confianza. Empero, tengamos siempre presente aquella gran verdad de Baglivio, (*Oper. Omn.*) *Multi*, dice (pág. 28) *nimum rationi tribuunt, et nihil experientiae; multi contra faciunt. Utrique aequaliter peccant, unde tot inter medicos contentiones, tot inter Theoriam et Praxin dissidia. Nos latet aeternumque latebit minima illa, ac subtilis, non solum á sensibus, sed ab humanae mentis acie prorsus remota, solidorum aequae ac fluidorum corporis viventis partium textura. Fallax quoque non raro experientia, si rationis ductu fuerit destituta: Quapropter nisi mutuam sibi lucem communicent, aliquam erroris auram praebeunt.*»

Y no nos intimidemos con las aberraciones del entendimiento en patología, porque ciertas verdades no han podido jamás ser enteramente borradas: han sobrenadado en todos los naufragios intelectuales y al través de los siglos llegaron hasta nosotros como un precioso depósito.

Criterio descriptivo.—Verdaderamente, este criterio

hago, porque me persuado que no debe publicarse todo lo manuscrito de un autor, cuando ya el mismo no lo puede corregir, sino solamente lo que le hace honor, y redundará en aprovechamiento de otros.» (*Obr. postum. Prol.* pág. 14 y 15). Véase, pues, probada la existencia de esos manuscritos, y en su virtud me creo autorizado, mejor dicho, me veo en el deber de ocuparme de ellos, como haré en su lugar correspondiente.

Por último, preciso es adoptar un método para la esposición de las diversas producciones científicas de D. Andrés Piquer; y si con este fin separe de la biografía, puramente tal, la bibliografía, que es el complemento de aquella, ahora debo elegir un orden, que ofrezca mas ventajas. He preferido dicha separación, como más propia para no involucrar asuntos diferentes, aunque todos concurren al objeto, evitando la mezcla de ideas distintas, que se nota en la vida de Piquer, escrita por su hijo D. Juan Crisóstomo, é imitando el ejemplo de nuestros historiadores en sus respectivos artículos biográficos. Desde luego me satisface una división natural en tres grupos, que las comprenden todas, incluyendo en el primero las obras publicadas por el autor, en el segundo las postumas, y en el tercero las que quedaron manuscritas, guardando relación también con el mayor interés y mérito y la autenticidad de unas y otras. Pudiera después clasificar todas las obras en sus secciones especiales, según las materias de que tratan, como por ejemplo, en filosófi-

es para el patólogo como una de esas fuentes caudalosas que nunca se agotan.

En ella beben propios y extraños; el vulgo con sus instintos médicos; el curandero (1) con su audacia y habilidad para engañar incautos, tontos y preocupados, el ministrante, el barbero y saca muelas echándola de entendidos y competentes, como el hombre de ciencia, el médico-filósofo, en fin todos explotan este precioso filón; y esto prueba á no dudarlo, la gran valía de este criterio, como su inmensa importancia en el conocimiento y curación de las enfermedades.

El criterio descriptivo abraza: 1.º lo fenomenal *subjetivo* (que comprende todo lo revelado por el enfermo); y 2.º lo fenomenal *objetivo* (que abraza todo lo que se presenta á los sentidos del profesor.)

Lo fenomenal objetivo, por lo mismo que comprende de todo aquello que se presenta á los sentidos, es la parte *estética* de la ciencia diagnóstica; es por lo que respecta al criterio descriptivo, la region mas alta donde el observatorio está mejor para el patólogo. Más ¿qué enseñan al médico los sentidos, lo propio que al filósofo? Los sentidos dice Balmes, no nos dan á conocer la naturaleza de los cuerpos; solo nos ponen en relacion con ellos, sin presentarnos de los mismos otra cosa que la forma de la extension. Así, deslindando lo

(1) Ya que por incidencia citamos *estas gentes*, consignaremos aquí *literal*, una de las fórmulas del renombrado *curandero* de Menga (Avila)—«Dos onzas de bicarbonato de sosa, una de magnesia; se añade un grano de extracto de opio, estas clases de polvos se juntan y se reparten en veinte papeletas, y tomará una al medio día, hora de haber comido, y otra á las cinco de la tarde.»

Advertiremos al lector dos cosas, 1.ª Que el enfermo padecía una *gastralgia*, y 2.ª (esto es lo mas singular) que dicho curandero no conoce el abecedario, y necesita un escribiente que formule lo que dicte.

cas, médicas, de polémica, de erudicion, etc; pero algunas no se prestan fácilmente á ese plan, y por lo tanto seguiré el orden cronológico como más conforme, ateniéndome á la fecha de las primeras ediciones.

Obras publicadas por D. Andrés Piquer.

1.ª

Medicina vetus ut nova, continens pharmaciam Galenico-chimicam, et febrilologiam Galenico modernam ad Tyrones, Auctore Andrea Piquer, etc. Cum dissertatione preliminaris ejusdem Auctoris de Urinis et pulsibus ad eosdem. Valentiae. Anno 1735.

Un tomo en 8.º forma la primera obra, que escribió D. Andrés Piquer á la temprana edad de 23 años y cuando apenas habia salido de los estudios de la escuela, mereciendo por ella muchos elogios de los médicos, y títulos académicos altamente honoríficos. La complicada inscripcion de esta obrita y las diversas materias de que trata, han dado lugar á que los autores la califiquen de distinto modo, haciéndola corresponder, ya á la patología general, ya á la materia médica, y lo mismo se la pudiera incluir entre las piretológicas ó de patología especial. En su mayor parte la creen de materia médica; pero Gonzalez Sámano despues de decir, que la patología general estuvo en el siglo XVIII en un completo abandono, escribiéndose solo siete obras que

que hay en nuestras sensaciones de subjetivo y de objetivo, hallamos que escepto la extension y el principio de causalidad (física ú ocasional) residentes en los cuerpos, todo lo demás es subjetivo.»

Hé aquí palabras preciosas, que encierran nada menos que la idea *genérica* de la ideología clínica; es verdaderamente la más alta cuestion de filosofía médica, que grato nos fuera su exámen, pero no es para tocarla por incidencia: Hé aquí en tal caso, los términos en que debiera proponerse.

¿La idea de la extension, es la sola capaz de dar origen á la ciencia diagnóstica?

Empero, aparte de esto, volvamos á la cuestion. ¿Qué enseñan los sentidos al patólogo? mudanzas cambios anatómico-fisiológicos de los órganos, tejidos, sistemas; esto es síntomas, fenómenos patológicos. Esto es todo, y cuando el médico quiere salirse del campo de lo fenomenal, y del cálculo á que esto da lugar, se vé precisado á entrar en la parte metafísica de la ciencia. Luego la ciencia diagnóstica parte en su origen de nociones *experimentales*, *sensibles*, que son todas aquellas que tienen por objeto los hechos, los fenómenos, los detalles, todo en fin, lo que se produce patológicamente en el espacio ó en el tiempo; todos los actos de la vida morbosa (1). Y si pues, los hechos ó fenóme-

(1) Seria inoportuna toda digresion al campo psicológico. Por lo demás, dijéramos con Tiberghien «que el *sensualismo exclusivo*, bajo pretexto de simplicidad confunde la razon, la reflexion y la imaginacion con los sentidos.» Los sentidos (no somos los primeros á decirlo) no bastan al médico para el conocimiento de la enfermedad; porque todo conocimiento, sensible ó no sensible, es verdaderamente un producto del entendimiento.—Lo que hay, lo que parece haber en esto, es que se llaman conocimientos sensibles, únicamente para indicar su origen, porque sin los sentidos seria imposible que el medico se pusiera en relacion con los objetos que cons-

la pertenecen, y todas ellas de su seccion semeyótica, añade que «otra es de D. Andrés Piquer, compuesta de dos tratados: 1.º *De urinis*, 2.º *De pulsibus*. (Obr. cit., p. 339) Con menos fundamento, y destituido de razon, D. Anastasio Chinchilla la refiere á la parte filosófica y crítica de la historia de la medicina, diciendo (Obr. cit., tom. III, página 426), que esta obra «se reduce á presentar un análisis crítico de las obras antiguas y modernas más apreciables y útiles para el médico.» Tan apreciable historiador confunde una corta prefacion, que aparece al principio de las últimas ediciones, con la obra principal, creyendo que esta es una simple adicion á lo que realmente no forma parte de dicha obra, pues en la página siguiente dice, que el autor en esta misma obra añadió tres tratados; á saber; 1.º *de urinis*; 2.º *de pulsibus*; 3.º *de materia médica*. Pero el mismo título de la obra indica ya, que su objeto es la materia médica ó farmacología, y la piretología, comprendiendo además los tratados sobre los pulsos y las orinas, que corresponden á la semeyótica; y de todo ello solo los rudimentos que necesitan saber los principiantes de esta facultad, inculcando siempre el autor, que se busque la verdad en los antiguos y modernos, sin sujetarse á ningun sistema, en cuyo defecto cayeron los galenistas.

(Se continuará.)

nos, son los *datos* en que se apoyan los sentidos para constituir conocimientos sensibles, echase de ver que el patólogo debe partir de esta base, debe lo primero, clasificar estos fenómenos en dos grupos, á saber: 1.º hechos ó fenómenos que conoce por si mismo y que son objeto de su propia observación; 2.º hechos ó fenómenos patológicos que conoce por medio de otro; y que son objeto de testimonio, fuente en verdad caudalosa y grande, de la cual resulta para el médico una *certidumbre moral*, cuando no una *probabilidad*.

Es que este género de hechos (concretándonos á nuestro objeto) comprende los síntomas subjetivos; y aquí cabe frecuentemente error, como por ejemplo, cuando un sugeto simula ó finge enfermedades. En tales casos, para que el médico pueda deliberar, debe poseer á fondo, como dice el Dr. Mata (*Medic. Legal*) 1.º la ciencia del diagnóstico; 2.º el conocimiento de los medios de de que se suele echar mano para simular una enfermedad cualquiera; 3.º el conocimiento de los caracteres que distinguen las enfermedades simuladas de las que sobrevienen espontáneamente.

Por lo demás, y en general, en esta clase de hechos hay que tener muy en cuenta, que antes de oír la narración del enfermo (ó después de oírla) es muy importante conocer el estado mental y demás circunstancias del narrador, y sobre todo si alguna pasión ó interés le impelen á mentir. Esta es la regla, porque antes de que el médico se sirva de los hechos, preciso es se informe de si son ciertos. Frank dice, que el médico debe conocer á fondo el lenguaje natural con que los enfermos expresan los dolores y demás sensaciones, así como los dialectos propios á cada comarca.

II.

En cuanto á los hechos del primer grupo, diremos, que la *observación* se limita necesariamente á sus objetos: *Mera attentionis præstatio ad cursum naturæ*. Es la observación, como dice el respetabilísimo médico de Gerona, el Sr. Castelví y Pallarés (*Siglo Médico*, núm 832) «la atención asidua y constante á un hecho ú objeto individual, con el fin de conocerlo con toda la perfección posible, y referirlo á su clase, á su ley y á su principio, y hacer de él las correspondientes deducciones» La observación pues, solo se estiende al pasado y al presente, pero no al porvenir; se aplica á lo que fué ó es una cosa, un hecho, un acontecimiento, pero no á lo que debe ser.

Tratase, empero aquí de la observación filosófica, de esa observación adornada de los conocimientos anteriores de la ciencia, baluarte inespugnable tras el cual se parapeta el patólogo. Y es que la observación entraña un elemento verdaderamente práctico, necesario, la *análisis*; y otro teórico, filosófico, que llamamos *síntesis*, el cual es el verdadero objeto de la ciencia diagnóstica, y tanto que sin él no hay ciencia. Pregunta Racle, «si se

tituyen le parte cortical (permitase la palabra) de los estados patológicos.—El entendimiento con sus bellezas, es el que dá la forma, el que analiza, el que interpreta y juzga la *materia bruta* que le suministra la sensibilidad; para luego concluir de la imagen al objeto, de la sensación á la causa. Luego la sensibilidad y la razón son solidarias, son la ambrosia del alma, son la vida entera del espíritu.

podrá raciocinar en la ciencia de las enfermedades, si no tenemos á la vista los fenómenos indispensables para fijar nuestra atención; y por otra parte, cuando se presentan estos fenómenos, que interés puede haber en demostrar su existencia, no siendo para interpretarlos y aprovechar sus deducciones.» ¡Sublime razón! Sin tí nada, fuera de nosotros, nos interesa; porque todo lo embelleces y á todo das vida: sin tí la estatua de Condillac fuera un animal objetivo: sin tí el hombre viviría solo en el momento presente, sin pasado y sin porvenir. Esto ha dicho el autor de la *Piretología razonada*.

Empero la *análisis*, que es un método de investigación, tiene procedimientos físicos y químicos, que agrandan puntos concretos de la observación médica. Hé aquí una clave de algunos de dichos procedimientos.

A.	
Oftalmoscopia.....	Examina el interior del ojo.
B.	
Laringoscopia.....	Examina el interior de la laringe.
C.	
Examen de los líquidos normales y patológicos.	1.º Líquidos normales....
	Sangre. { Glóbulos rojos. Glóbulos blancos. Materias accidentales, etc.
	Leche..
	Esperma.
Microscopia clínica.....	Orina, etc.
	2.º 1.º Serosidad inflamatoria.
	2.º Transformación de la sangre derramada en un foco inflamatorio.
	3.º Pus.
Examen de los líquidos normales y patológicos.	4.º Serosidad de las hidropeas, etc.
	3.º
	Examen de los cuerpos sólidos.....
	Falsas membranas. Productos plásticos de las inflamaciones.
D.	4.º
	Cuerpos extraños.....
	—Cuerpos extraños organizados.
	—Cuerpos extraños inanimados.
Procedimientos químicos de exploración.....	5.º
	Examen de los líquidos naturales de la economía....
	a.—Líquidos del tubo digestivo.
	b.—Productos de las vías respiratorias.
E.	c.—Ori- { Densidad. na. { —Apreciación de la: —Urea. —Albumina. —Glicosa, etc.
	6.º
	Investigación química de las sustancias extrañas ingeridas en la economía...
	7.º
Percusión.....	—Inmediata.
	(Plexímetros) —Mediata.
F.	
Auscultación.....	8.º
	—Del pecho.
	—Del aparato circulatorio.
(Estetoscopio.)	—Del abdómen.

Véase, pues, que todos estos procedimientos que las ciencias accesorias suministran á la medicina clínica, tienen por objeto suplir lo que falta á nuestros sentidos. Por el sentido de la vista simplemente, el médico no percibe lo que pasa en el fondo de un ojo enfermo que explora; pero la física le proporciona un instrumento, con el cual alcanza á ver la circulación capilar de dicho órgano, como los fenómenos de la nutrición, y las diversas fases de la alteración patológica de sus tejidos.

También la física nos proporciona el *microscopio*, del cual Racle nos dice: «que sería de desear que todos empleasen este instrumento, y estuviesen en estado de resolver por sí mismos los problemas de la microscopía clínica.» Más, Raspail nos encarga (*Dic. de medic.*) que para obtener con el microscopio una imagen real, no basta ver una vez, en un solo día, y con un microscopio simple ó compuesto; sino que es necesario observar en todos los sentidos, hacerse cargo de todas las particularidades, de todas las formas, de todos los reflejos, observar todos los días, por reflexión y por refracción, asociar y combinar con el pensamiento y el raciocinio los resultados de muchas observaciones en conjunto; explicar, corregir y reformar las unas por las otras, y volver y revolver el objeto á cada instante y en todos sentidos, continuando por analogía la marcha que se ha trazado la observación; por último, hacer con este tercer ojo lo que hacemos con la simple vista, y raciocinar con el microscopio como raciocinamos en las demás observaciones.

La *percusión* y la *auscultación* son también métodos exploratorios que nos revelan síntomas de enfermedades; y que el sentido del oído simplemente no pudiera proporcionar, como no ha podido conducir á Laennec á una serie de observaciones precisas, hasta su invento del estetoscopio; así como Avenbrugger después de siete años de laboriosas investigaciones, llegó á consignar en su *inventum novum* el resultado de sus estudios de *percusión*.

Por lo demás, hay no obstante sentidos tan privilegiados, hombres dotados de tan exquisita sensibilidad en alguno de estos órganos, que llegan á ser la admiración del mundo. La gran facultad táctil de nuestro Solano de Luque le ha elevado á una gloria imperecedera sobre la predicción de las crisis por el pulso. Estos son grandes hombres, que con sus talentos proporcionan á la ciencia inmensos bienes, conquistando á la vez un eterno renombre.

Martiner 1.º de Agosto de 1870.

JOSE MARIA OTERO.

SECCION PRACTICA

HOSPITAL GENERAL DE MADRID:

CLINICA MÉDICA DEL DR. D. EZEQUIEL MARTIN DE PEDRO.

Sala 6.ª, núm 10.—Caso notabilísimo de absceso-hidatídico del hígado é insuficiencia de la válvula mitral.

Ramona Juanillo, de 56 años de edad, cocinera, natural de la provincia de Burgos, residente en Madrid desde la edad de 15 años, de estado viuda; tempera-

mento nervioso, constitución hoy empobrecida, idiosincrasia hepática, buen género de vida, y aunque ha hecho uso de bebidas alcohólicas, con especialidad de aguardiente, ha sido con moderación.

En el primer tercio de su vida su salud fué buena, pues aunque tuvo frecuentes epistaxis, no fueron de tal entidad que perturbaran alguna de sus funciones: no así en los años sucesivos como luego veremos.

Los antecedentes patológicos de familia son escasos: su padre falleció en pocas horas al regresar á su casa del trabajo agrícola en un día de verano; su madre murió hinchada, después de un mes de padecimiento; y tanto uno como otra gozaron en general de buena salud. De los seis hijos que ha tenido en su matrimonio, todos han muerto en la primera infancia de enfermedades propias de la edad.

A los veintiseis ó veintiocho años tuvo nuestra enferma hemorragias venosas repetidas en la pierna izquierda, á consecuencia de varices, que dieron lugar á la formación de dos úlceras gangrenosas al nivel de los maleolos. No curada aun de las úlceras, salió de este establecimiento, y después de llevar consigo por espacio de tres ó cuatro años esta dolencia, se curó ella misma con hojas frescas de yerba-buena. Después ha padecido periódicamente por espacio de diez y seis años fiebres intermitentes en verano y otoño, rebeldes á todo tratamiento hasta que llegaba el invierno. Por este tiempo cayó de una caballería sobre un montón de piedras, sufriendo una fuerte contusión en la región hepática, que merced á un tratamiento adecuado no tuvo consecuencia. A principios de Diciembre próximo pasado tuvo una fuerte indigestión causada por indigestión de vinagre, que le obligó á ir á este hospital de donde salió muy débil á los seis días. Creemos oportuno advertir que la vasija de que se sirvió fué de un plato de los ordinarios de Talavera.

Por último á fines del mismo mes tuvo una rectorragia abundante que la puso en un estado grave, pero que afortunadamente fué cohibida con tiempo.

Desde esta fecha dió principio de una manera sensible la enfermedad que hoy la aqueja, por cefalalgia intensa y continua que la privaba del sueño, escalofríos seguidos de sudor, mucha debilidad, y un dolor gravativo en toda la longitud y parte posterior de la mitad derecha del tórax.

Viéndose en este estado y en la mayor miseria, entró en nuestra clínica el día 10 de Marzo, presentando á nuestra observación el siguiente *estado actual*.

Decúbito lateral izquierdo, casi imposible el derecho hace algún tiempo, color terreo, gran abatimiento, demacración estremada, algo de tos seca, cefalalgia, escalofríos seguidos de sudor, calor un poco aumentado.

Aparato circulatorio: pulso pequeño, algo frecuente y filiforme. A la percusión aumento de sonido macizo en la región precordial, y á la auscultación un roce de escofina muy exagerado en el primer tiempo al nivel del foco inferior izquierdo. Normales los ruidos de los demás focos y normales también los de los grandes vasos.

Aparato digestivo: algo de apetito, con sed y diarrea hace un mes. Es notable el abultamiento que existe al nivel del hipocondrio derecho, epigastrio y gran parte del hipocondrio izquierdo, á la palpación, dureza considerable en el mencionado abultamiento y tirantez en todo el resto de la pared abdominal con dolor á la presión: á la percusión, sonido á macizo en todo el abdó-

men, á escepcion del hipogastrio cuya sonoridad está aumentada.

Aparato respiratorio: abultamiento y separacion de las seis últimas costillas del lado derecho, continuo con el que hemos dicho existe en el vientre: las venas subcutáneas de esta region se ven algo inyectadas: la enferma se queja aun del dolor de espalda de que nos ha hablado en los antecedentes: la respiracion, si bien no es amplia, se verifica con regularidad y sin molestia: la voz muy apagada: y la tos escasa y seca. Al percudir, sonido á macizo en todo el lado derecho hasta la tercera costilla y á la auscultacion, disminucion del ruido respiratorio y algun roce pleurítico en este mismo lado; pero nada de anormal en el otro pulmon. El aparato *genito-urinario* normal, la orina algo encendida y sin albúmina, ni biliverdina.

El *sistema nervioso* sin alteracion.

Quedó la enferma en observacion y se la prescribió: dieta de caldo, cocimiento blanco diascordiado 1 kilo para bebida usual, pomada de belladona 15 gramos para untura al sitio del dolor.

DIA 11. La enferma está mas animada, pide mas alimento y la diarrea se ha contenido algo.

DIA 12. Está muy tranquila, los dolores son menores, ha cesado la diarrea y se le ha puesto sopa de arroz.

DIA 13. Le ha sentado bien el alimento y procedemos á fijar el diagnóstico. Los síntomas son los mismos que existian el dia en que se presentó á nuestra observacion, si se exceptúan la diarrea y la intensidad de los dolores.

Sin embargo, al hacer la percusion en todo el abultamiento de que nos hemos ocupado ya, pudo hacer nos notar nuestro profesor, una fluctuacion no muy clara al nivel y parte media del sexto espacio intercostal, punto el mas saliente de todo el abultamiento, y en donde residia la mayor separacion de las costillas. Con esta observacion y las anteriores nos inclinamos á creer que la afeccion residia en el hígado y que se trataba de una *hepatitis parenquimatosa con un enorme absceso*, y así se consignó en libreta. Respecto al corazon su lesion era evidente: se trataba de una *insuficiencia de a válvula mitral*.

Pronóstico. Muy grave.

DIAS 14 y 15. Sigue como en los anteriores; ha podido dormir gran parte de la noche sobre el lado derecho.

DIA 16. A las ocho de la noche, despues de algunos golpes de tos, ha arrojado por la boca en cantidad como de una jícara, una sustancia que no hemos podido examinar, pero debia ser pus, segun los caracteres que le dió la enferma. Al toser ha sentido correr á lo largo de la parte posterior del lado derecho del pecho una cosa, que terminó su curso con la espulsion de la sustancia mencionada. Usando de sus palabras diremos, que una largatija huía del pecho á la boca. La recomendamos, que en caso de volver á reproducirse el fenómeno, guardara hasta la visita inmediata lo que arrojara; y efectivamente, el dia 20 tuvimos ocasion de examinar la sustancia, que por segunda vez habia espelido en este dia, como en la primera, encontrándonos con una cantidad considerable de vesículas hidatídicas, rotas la mayor parte, que flotaban en una cantidad de pus homogéneo, de ocho onzas próximamente.

En los dias 21 y 22 ha perdido fuerzas de las pocas que contaba; la demacracion ha llegado á su más alto

grado, y el presentimiento de su próximo fin la tiene en un estado moral angustioso.

DIA 23. Se ha verificado la tercera vómica con los mismos fenómenos que las anteriores; ha sido más bundante, las hidátides en mayor número, y ha estallado una disnea que amenaza por momentos la vida de la enferma.

En la visita de la tarde ha indicado el profesor, como medio de evitar la asfixia, favorecer de una manera mecánica la salida del pus é hidátides, que indudablemente obstruyen los brónquios, y que los solos esfuerzos de la enferma no pueden espulsar, con el amasamiento hecho con precaucion. Verificado este en el acto, no ha dado el resultado que esperábamos, y hemos acudido á la ipecacuana, prescribiendo 50 gramos de jarabe de ésta, para tomar á cucharadas, y sinapismos altos.

DIA 24. La enferma no ha descansado nada; ha perdido el apetito, y el pulso apenas se encuentra. Para conocer el trayecto seguido por las hidátides, hemos auscultado este lado del pecho, y hemos oido un ruido anfórico, que en línea casi recta se dirige del punto más culminante del tumor (parte media del sexto espacio intercostal) á la tráquea, á más de la egofonia que ya es bien manifiesta en este lado.

En los dias sucesivos han ido aumentando gradualmente la anorexia, la disnea, el deplorable estado moral y la demacracion; el pulso casi no se percibe. Nuestra enferma sucumbió el dia 31 de Marzo á las 3 de la mañana, en el pleno goce de sus facultades intelectuales.

Necropsia. Abierto el cadáver, dirigimos nuestras investigaciones á las cavidades torácica y abdominal, donde evidentemente residian las lesiones.

En la primera vimos derrame pleurítico como de un litro próximamente. Los pulmones y pleuras al exterior sin alteracion en su estructura, y comprimidos hácia arriba por el hígado. Las bases de uno y otro pulmon, adheridas al diafragma, repelido por el hígado hácia arriba: El diafragma habia perdido su estructura propia, convirtiéndose en una membrana eminentemente fibrosa, por la cual serpenteaban algunos vasos, y adherida de tal modo á la cápsula de Glisson, que no era posible su separacion, formando con esta al tumor un cubierta de algunos milímetros de espesor. El pericardio tenia algo de derrame; un corte desgraciado de escalpelo nos impidió observar la insuficiencia de la mitral; en cambio vimos, que lejos de estar hipertrofiado como era de esperar, se hallaba muy atrofiado y blando.

En la cavidad abdominal llama toda la atencion el hígado, cuyas dimensiones enormes y demás detalles pueden verse en un vaciado, que mi particular amigo y compañero, Sr. de Labrador, ha tenido la bondad de sacar del cadáver, y que dentro de breves dias figurará en el museo anatómico-patológico de este Hospital, pintado por el distinguido profesor conservador del mismo, Sr. de Escalada (hijo).

Al ver el hígado de esta mujer podria decirse en un sentido figurado que todo su organismo se habia reconcentrado en esta viscera. Ya hemos dicho en otro lugar cuales eran sus límites; solo añadiremos que el tumor hidatídico residia en el lóbulo derecho, y que la hacer una incision, se precipitaron en forma de surtidor una multitud de hidátides y pus. Prolongada la incision dimos salida á hidátides cuyas dimensiones nece-

sitaban una abertura mayor, habiendo algunas superiores en dimensiones á un coco.

Vaciado por completo el tumor, no faltó alguno de mis compañeros que dijera cabía un feto de todo tiempo en el cascaron. Cubría la pared interna, una membrana blancuzca que podría considerarse la puogénica del absceso, y correspondiendo á la base del pulmón derecho un agujero por el que cabía el dedo índice, en comunicacion con el pulmón de su lado, principio de un conducto que se dirigía á los bronquios de primer orden, tapado por varias hidátides.

La vejiga y conductos biliares en perfecto estado.

El bazo estaba hipertrofiado y fuertemente adherido al lóbulo izquierdo del hígado.

DOS PALABRAS SOBRE ESTA HISTORIA.

El aspecto del tumor lo mismo correspondía á un tumor hidatídico, que á un absceso; faltaban si, los fenómenos de inflamacion de la pared torácica ó abdominal del punto afecto; pero en cambio teníamos en pró de aquel diagnóstico:

1.º El ser más frecuentes en nuestro país las inflamaciones del hígado que las hidátides; 2.º el no percibirse á la sucusion el ruido de Piorry, patognomónico de las hidátides, es mas, ni aun puesto al descubierto el tumor en el cadáver se percibió semejante ruido por más que lo intentamos repetidas veces. 3.º Nosotros en atencion á los antecedentes de contusion por caída sobre esta víscera, fiebres intermitentes padecidas por tantos años, y los síntomas que nos daba la enferma entre otros el dolor de la espalda correspondiente al tumor, la cefalalgia, sudores, etc. estábamos en el derecho de suponer inflamacion de la víscera y no hidátides, máxime si añadimos á esto la fluctuacion que el profesor nos hizo notar y la indolencia que generalmente acompaña á las hidátides.

Quede, pues, consignado que no nos olvidamos de la enfermedad que en realidad teníamos que combatir al contrario, vacilamos en un principio; pero por las razones expuestas nos dirigimos á lo más probable, á la inflamacion.

Viene luego la cuestion más importante, la terapéutica, y es: ya que la fluctuacion era evidente y que lo presencia del absceso era casi segura. ¿Por qué no dimos salida á la coleccion purulenta?

A haber estado la enferma en condiciones más bonancibles, la indicacion era precisa con la casi seguridad de que si existia solamente pus, el éxito era seguro; pero nos las habíamos con una enferma cuyas condiciones eran pésimas: era un esqueleto cubierto de piel, era un organismo armonizado con la pequeñez de los pulmones á que les habia reducido el hígado, y si nosotros dábamos mayor amplitud á estos, hubieran sido unos pulmones impropios para este organismo y como consecuencia de esto una congestion hácia estos órganos, hubiera arrebatado la existencia de la enferma en pocos dias, tal vez en pocas horas. Además ¿á que conducen operaciones tan cruentas cuando la muerte es segura? Bien claro está, al descrédito del que opera y de la ciencia. No se nos ocultó esta indicacion; pero necesitábamos poner la enferma en condiciones adecuadas, en cuanto nos lo permitieran los medios con que contábamos en esta casa, y al efecto principiábamos por combatir la diarrea y poner el tubo digestivo apto para nuestras necesidades terapéuticas. Gozosos con la desaparicion de esta, ya íbamos á dar principio á un tratamiento reconstituyente cuando apa-

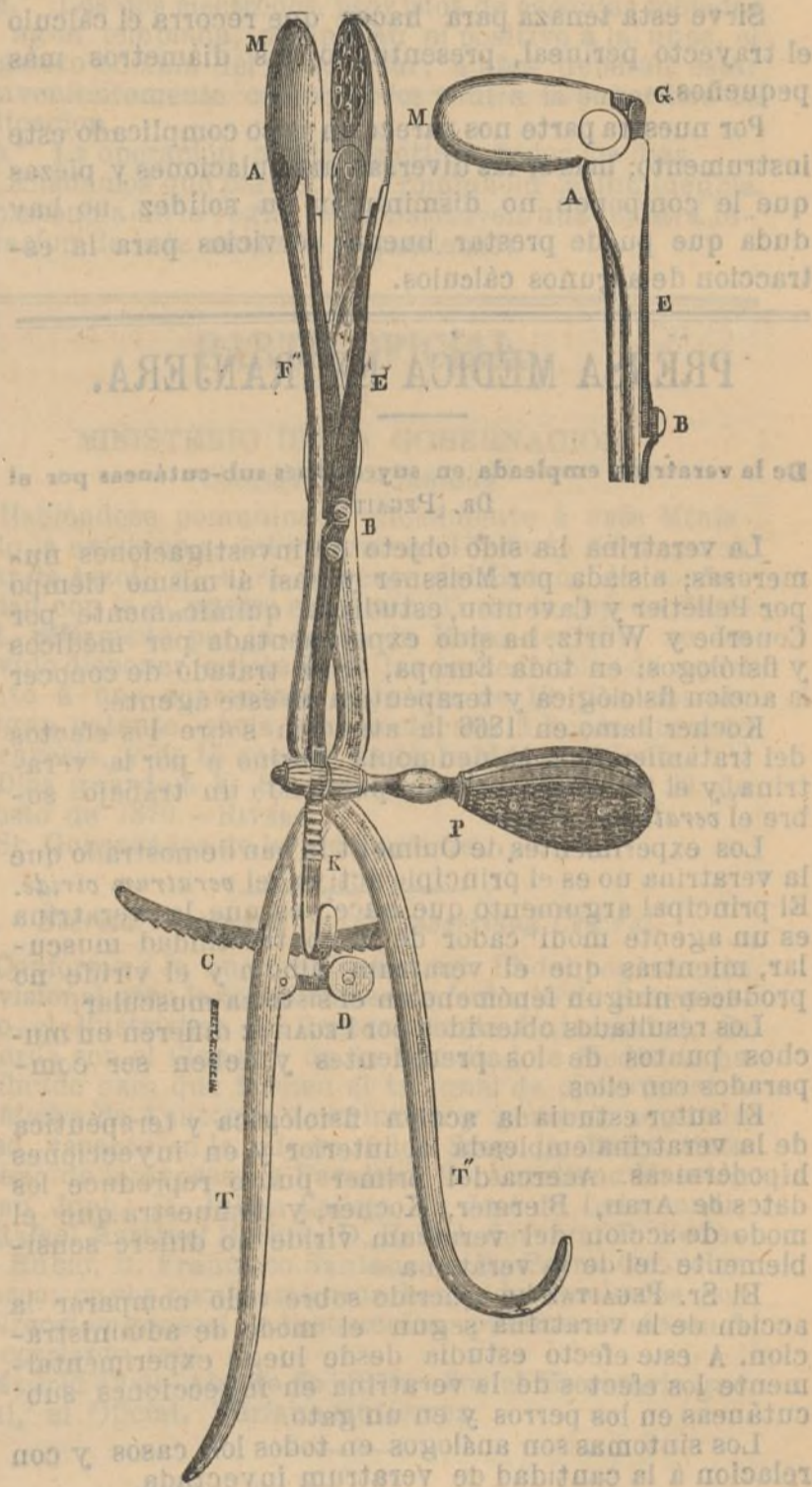
recieron las vómicar. Como era natural, variamos el diagnóstico, y aun pensábamos dar salida por la pared torácica á la coleccion hidatídica; pero nuestro querido maestro pensando con más criterio lo que podia sobrevenir, nos hizo ver que si bien los quistes expulsados en las vómicar podian salir á través de la abertura que nosotros por los medios que la ciencia aconseja debíamos practicar, en cambio podria suceder que vistas las enormes dimensiones del tumor, hubiera hidátides de tal volumen que necesitaran para su salida una abertura que de ningun modo podíamos practicar. Nuestro profesor sospechaba bien: así nos lo confirmó la autopsia.

Es cuanto puede decir de tan notable caso; y siento que mis pobres conocimientos no me hayan permitido dar una historia digna de él.

Abril 2 de 1870.—El alumno observador, MARGELO GONZALEZ ARÉVALO.

Tenaza de bocados articulados del Dr. Amussat.

En Febrero último presentó el Sr. Beclard á la Academia de medicina de París la tenaza de bocados articulados inventada por el Dr. Amussat, de que vamos á dar una breve noticia para conocimiento de nuestros lectores.



Compónese este instrumento de dos ramas T y T'

articuladas en B provistas de un arco dentado, C. con su tope para fijarle, D, destinado á mantener las ramas á la distancia que se juzgue conveniente. Los bocados M, están articulados en A de tal manera, que pueden colocarse según el eje de las ramas del instrumento ó perpendicularmente á este mismo eje. En la rama T' está fija una varilla dentada, en la que juega un piñón; por cuyo medio se puede imprimir un movimiento oscilatorio al tallo K, articulado en B con otros dos tallos de corredera E y E' articulados á su vez en G con los bocados de la pinza; movimiento que determina la dirección que se quiere dar á la extremidad del instrumento destinado á coger el cálculo.

Se maneja esta tenaza del siguiente modo: Dispuestos los bocados de la pinza según el eje de las ramas, se la introduce en la vejiga como una tenaza recta común; luego, por medio del piñón, se imprime á la varilla dentada K un movimiento hacia delante, que coloca los bocados perpendicularmente al eje de las ramas. Se coge entonces la piedra como con una tenaza curva, procurando colocar el eje mayor de los bocados en la dirección del eje mayor del cálculo, y se la fija sólidamente. Se comunica en seguida á los bocados de la tenaza un movimiento que los vuelve á colocar, lo mismo que el cálculo, en la dirección de las ramas del instrumento, y se efectúa la extracción.

Sirve esta tenaza para hacer que recorra el cálculo el trayecto perineal, presentando sus diámetros más pequeños.

Por nuestra parte nos parece un poco complicado este instrumento; mas si las diversas articulaciones y piezas que le componen no disminuyen su solidez, no hay duda que puede prestar buenos servicios para la extracción de algunos cálculos.

PRENSA MÉDICA EXTRANJERA.

De la veratrina empleada en inyecciones sub-cutáneas por el Dr. PEGAITAZ.

La veratrina ha sido objeto de investigaciones numerosas; aislada por Meissner y casi al mismo tiempo por Pelletier y Caventou, estudiada químicamente por Couerbe y Wurtz, ha sido experimentada por médicos y fisiólogos; en toda Europa, se ha tratado de conocer la acción fisiológica y terapéutica de este agente.

Kocher llamó en 1866 la atención sobre los efectos del tratamiento de la neumonía fibrinosa por la veratrina, y el Sr. Oulmont han publicado un trabajo sobre el *veratrum viride*.

Los experimentos de Oulmont le han demostrado que la veratrina no es el principio activo del *veratrum viride*. El principal argumento que hace, es que la veratrina es un agente modificador de la contractilidad muscular, mientras que el *veratrum album* y el *viride* no producen ningún fenómeno en el sistema muscular.

Los resultados obtenidos por PEGAITAZ difieren en muchos puntos de los precedentes y deben ser comparados con ellos.

El autor estudia la acción fisiológica y terapéutica de la veratrina empleada al interior y en inyecciones hipodérmicas. Acerca del primer punto reproduce los datos de Aran, Biermer, Kocher, y demuestra que el modo de acción del *veratrum viride* no difiere sensiblemente del de la veratrina.

El Sr. PEGAITAZ ha querido sobre todo comparar la acción de la veratrina según el modo de administración. A este efecto estudia desde luego experimentalmente los efectos de la veratrina en inyecciones sub-cutáneas en los perros y en un gato.

Los síntomas son análogos en todos los casos y con relación á la cantidad de *veratrum* inyectada.

El primero de todos es la salivación que se presenta á los tres ó cinco minutos de la inyección; después sobreviene el movimiento de las mandíbulas, el masculleo que Aran indicó por primera vez. Se observan progresivamente náuseas, vómitos y diarrea; la excitación del poder reflejo y la disminución de la sensibilidad; al mismo tiempo disminuye la temperatura (3 grados en ciertos casos); hay mucha mayor frecuencia de la respiración y de los latidos cardíacos. En fin, las convulsiones y el tétanos son los últimos signos de la intoxicación, que no se conoce en el cadáver por ningún signo de inflamación.

Pueden resumirse los signos observados del modo siguiente: inmediatamente después de la inyección se quejan los enfermos de un gran dolor en el punto inyectado, que dura dos á cinco horas. No falta el sudor en ningún caso, puede durar una ó dos horas, y reproducirse muchas veces: es independiente de la temperatura. Los vómitos son un síntoma ordinario, pueden repetirse muchas veces y van acompañados de dolores epigástricos y aun de hipo. Es frecuente la sensación de sequedad, de ardor en la faringe, y la salivación.

Una vez hubo colapso, ordinariamente, somnolencia, pero no delirio.

En todas las inyecciones se ha manifestado la propiedad antifebril de la veratrina.

En dos casos la temperatura y el pulso han vuelto al tipo normal.

Son constantes las modificaciones de la actividad cardíaca bajo la influencia de la veratrina; las más veces en el momento en que disminuyen las pulsaciones de frecuencia hay menos dilatación arterial. Con la disminución de la tensión coincide la estrechez del calibre arterial. Estos signos de la acción de la veratrina en la circulación son los primeros que se observan, y suministran una medida para el uso ulterior de las dosis; pero no indican el principio de la reabsorción, sino que ha sido reabsorbida una cantidad de este agente suficiente para la producción de los fenómenos indicados. Cuando la tensión ha disminuido hasta cierto grado el pulso es irregular, intermitente; si se ausculta el corazón y se explora por la palpación su vertice, se observa una prolongación en la contracción sistólica de este órgano.

La veratrina en inyecciones influye débilmente en la respiración.

Se notará que, de las diferencias que hay entre la acción de la veratrina en los enfermos con neumonía y su acción sobre los animales, hay que insistir por una parte en la poca importancia de las alteraciones intestinales y la falta de colapso, y por otra en la influencia de la veratrina con relación al mecanismo de la circulación; estos puntos difieren de los indicados por Oulmont; vienen por el contrario á demostrar que la veratrina se acerca más á los venenos del corazón en su modo de acción en los febricitantes, que á los modificadores de la contractilidad muscular.

Comparando el Sr. PEGAITAZ los resultados obtenidos con ambos modos de administración de la veratrina, al interior y en inyecciones hipodérmicas, y teniendo en cuenta las alteraciones locales y los síntomas generales, establece las conclusiones siguientes. La veratrina usada en inyecciones sub-cutáneas obra con más rapidez é intensidad sobre la fiebre, que cuando se ingiere. Los síntomas son los mismos en ambos casos. El dolor que acompaña á las inyecciones contraindica en general el método hipodérmico.

De la contractura refleja ascendente por traumatismo articular.

El Dr. Duchenne, de Boulogne, en una nota comunicada á la Sociedad de medicina de París, ha llamado la atención sobre la *contractura refleja ascendente por traumatismo articular*.

Esta especie de contractura sobreviene á consecuencia de violencias sobre ciertas articulaciones; sobre la de la muñeca, principalmente en una caída sobre el dorso ó la palma de la mano; violencias que producen una artritis más ó menos intensa ó un simple y corto dolor articular.

La contractura, que se presenta algunas veces poco

tiempo despues que la articulacion deja de estar dolorida y aun cuando parece enteramente curada, tiene su asiento entonces en mayor ó menor número de músculos motores de esta articulacion: despues se estiende á los motores de otras articulaciones de la extremidad del mismo lado. El dolor, limitado al principio á los músculos contracturados, es moderado; ocupa despues otros músculos siguiendo más intenso en los primitivamente afectados; llega en fin á los troncos nerviosos que inervan estos músculos y luego al origen del plexo braquial. Muchas veces, aunque han desaparecido las contracturas, los enfermos conservan mucho tiempo, (algunas veces durante años) dolores continuos hacia el origen de los nervios del miembro afecto, dolores que parecen sintomáticos de un estado morbozo de la médula á este nivel. En fin, generalmente están disminuidas la sensibilidad y la fuerza del miembro en que residen ó han existido las contracturas.

La descripción rápida que da el Sr. Duchenne de esta especie de contractura refleja ascendente se funda en solo cinco casos que ha tenido ocasión de observar. Pero estos hechos se parecen tanto, por el conjunto de sus síntomas, por su curso, y sobre todo por la persistencia de las lesiones morbosas que producen secundariamente, que es permitido considerarlos como representando todos una misma afección nerviosa.

En alguno de los cinco casos mencionados, despues de haber sido rebelde durante un año á muchas medicaciones variadas, aun á la aplicación de corrientes continuas constantes segun el método de Remak, cuya dirección era centrífuga durante los dos tercios del tratamiento, y centripeta en su último tercio; se ha curado sin embargo, en algunas sesiones de faradización fuertes y con intermitencias rápidas, de los antagonistas de los músculos contracturados.

Caracteres diferenciales del contagio y de la infección, por el Dr. MOURA.

En una memoria presentada á la Academia de ciencias de París, trata el Dr. Moura de dar el verdadero sentido á las palabras contagio é infección, y define lo que debe entenderse por agentes ó principios contagiosos y agentes ó principios de infección.

Los agentes ó principios contagiosos dice, no son otra cosa que las cualidades idiosincrasicas inherentes á los productos líquidos y sólidos del organismo individual. En vano es por consiguiente que se trate de descubrir la alteración imaginaria á que se atribuye su virtud contaminante. El individuo solo produce esta acción por su propia organización.

Hé aquí los caracteres diferenciales que establezco entre el contagio y la infección.

1.º Los agentes de infección, que son tambien los de las epidemias, existen bajo forma volátil ó gaseosa; mientras que los del contagio son sólidos ó líquidos.

2.º La superficie pulmonal es la única vía por la que se introducen en la economía los agentes de infección, pues su absorción gaseosa por la piel es nula ó insignificante; los agentes contagiosos no penetran en la economía sino despues de su aplicación en la piel ó en la mucosa, intactas ó al descubierto, nunca por el acto respiratorio.

3.º La acción de los agentes de infección sobre la economía en general; la de los agentes del contagio ordinariamente es local antes de hacerse general.

4.º Los agentes de infección ó epidémicos son accesibles á nuestros medios de acción directa ó de análisis; los del contagio, al contrario, son por su origen idiosincrasicos inaccesibles á la acción de estos mismos medios.

5.º Unos mismos agentes de infección ó epidémicos pueden dar lugar á enfermedades diferentes segun el sitio, el tiempo, los individuos; el principio contagioso, al contrario, determina siempre una misma y única enfermedad, cualquiera que sea el sitio, el tiempo y el individuo.

6.º Las enfermedades por infección y las llamadas contagiosas constituyen dos clases completamente diferentes.

7.º El aislamiento de los enfermos y la purificación del aire, son las dos condiciones primeras y absolutas para prevenir las enfermedades por infección, y de-

tener sus progresos; el aislamiento solo basta para prevenir la transmisión de las contagiosas.

8.º Es preciso por todos los medios combatir la tendencia de los gobiernos y ayuntamientos á construir en el centro de las poblaciones los grandes establecimientos militares y nosocomiales, que tarde ó temprano se convierten en focos permanentes de infección ó de epidemias, para los enfermos y para los habitantes.

Hemicrania; tratamiento por la electricidad.

Desde hace diez años que el Sr. Frommhold ha recurrido á esta medicación asegura haber obtenido la curación radical ochenta veces entre ciento. Este tratamiento produce muy poco dolor, aun en las personas de gran sensibilidad.

Por diversos motivos el autor prefiere la corriente de inducción electro-galvánica. Empieza por la corriente más débil, para aumentarla poco á poco. Al medio minuto se produce en el paciente una mezcla de bienestar y de dolor, y al fin de la sesión, cuya duración varia de dos á ocho minutos, el alivio es constante. Si sobreviene atollamiento, suspende la operación para evitar toda sobrescitación; por el mismo motivo evita la interrupción brusca de la corriente, cuya fuerza gradua segun la frecuencia é intensidad de los paroxismos.

Relativamente al modo de aplicación, el autor prescribe lo siguiente:

- 1.º Ante todo hay que evitar las sacudidas.
- 2.º Se deben aplicar los electrodos en la dirección de la línea media.
- 3.º Se usará siempre la corriente primitiva.
- 4.º Los dos electrodos, provistos de esponjas mojadas en agua templada, se aplican el positivo á la nuca, el negativo encima del arco ciliar; ambos deberán estar convenientemente comprimidos contra la superficie de aplicación.
- 5.º La operación puede repetirse todos los dias.

Añadamos que para el Sr. Frommhold la inminencia ó presencia de la regla no constituyen una contra indicación de este modo de tratamiento.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Sección 6.ª—Sanidad.

Habiéndose comunicado oficialmente á este Ministerio la existencia del cólera en el puerto de Tagarok (mar de Azzof); S. A. el Regente del Reino, de conformidad con lo dispuesto en el art. 35 de la ley de Sanidad, reformado por la de 24 de Mayo de 1866; se ha servido disponer sujete V. S. las procedencias de aquel punto á una cuarentena rigurosa de 10 dias cuando traigan patente súcia, sin accidente á bordo durante la travesía, y de 15 cuando haya habido accidente.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 29 de Agosto de 1870.—RIVERO.

Sr. Gobernador de la provincia de...

Secretaria general de la Universidad Central.

Conforme á lo que previene el art. 16 del reglamento provisional para las oposiciones de fecha 15 de Enero último, el Ilustrísimo Sr. Rector de esta Universidad, de acuerdo con el Claustro de la Facultad de Medicina ha nombrado para que formen el tribunal de oposiciones á la cátedra de Anatomía descriptiva y general, segundo curso, vacante en la misma, á los Sres. D. Pedro Mata Decano de la expresada Facultad; D. Aureliano Maestre y San Juan, D. Julian Calleja, D. José de Letamendi, D. Rafael Martinel Molina, D. Rafael Cervera, D. Federico Rubio, D. Francisco Santana y D. Pedro Gonzalez Velasco; cuyos nombramientos han sido oprobados por la Dirección general de Instrucción pública en orden 3 del corriente mes.

Madrid 19 de Agosto de 1870.—Por el Secretario general, el Oficial, Mariano Gutierrez.

ASILOS DE SAN JUAN Y SANTA MARIA DEL PARDO.

TADO de las defunciones ocurridas en dichos Establecimientos durante el mes de la fecha.

Defunciones clasificadas por el estado civil.

Solte-ros.	Casa-dos.	Viudos.	Solte-ras.	Casa-das.	Viudas.	Total.
4	»	2	2	»	2	10

CLASIFICACION DE LOS FALLECIDOS POR SEXOS Y EDADES.

Corresponden los fallecidos á las siguientes épocas de la vida.

	Infancia. (Hasta 6 años.)	Puericia. (De 7 á 15.)	Juventud. (De 16 á 25.)	Virilidad. (De 26 á 60.)	Vejez. (De 61 á 70.)	Senectud. (De 71 á 100.)	TOTAL.
Varones.	»	»	4	4	2	»	6
Hembras	1	»	4	2	1	»	4
	1	»	»	6	3	»	10

ENFERMEDADES QUE HAN CAUSADO LAS DEFUNCIONES.

MUERTE NATURAL.						DE MUERTE ACCIDENTAL, COMO CAIDAS, ASFIXIA, HERIDAS, ETC.		DE MUERTE SENIL.		TOTAL DE FALLECIDOS.		TOTAL GENERAL DE LOS FALLECIDOS.
DE ENFERMEDADES COMUNES.		DE ENFERMEDADES EPIDÉMICAS Y CONTAGIOSAS.		DE MUERTE SÚBITA Ó REPENTINA.		VARONES.	HEMBRAS.	VARONES.	HEMBRAS.	VARONES.	HEMBRAS.	
VARONES.	HEMBRAS.	VARONES.	HEMBRAS.	VARONES.	HEMBRAS.							
2	4	4	»	»	»	»	»	»	»	6	4	10

Observaciones. La mortalidad en Julio ha sido insignificante, atendido el número de enfermos asistidos y las condiciones, siempre desventajosas, de los individuos que ingresan en estos Establecimientos. De los 10 enfermos que han fallecido, 6 se acercaban á los 69 años, y 3 pasaban de dicho período. La fiebre tifoidea, la sífilis constitucional y los padecimientos orgánicos, fueron causa de la muerte de los 9 adultos, y la tóber mesentérica causó la de la pobre niña.

El Pardo 31 de Julio de 1870.—El médico-cirujano, JUAN NEPOMUCENO MARTINEZ

ESTADO de los enfermos de ambos sexos asistidos en las Salas-Hospital de los mismos, en el mes de la fecha, y de los asilados que han acudido en dicho período á á la visita y cura general, permaneciendo en sus Brigadas.

ASISTIDOS EN LAS SALAS-HOSPITAL.							VISITA Y CURA GENERAL.							TOTAL	Estancias causadas.			
ENFERMOS.	Existencia que resultó en fin de Junio.	Entra-dos en Julio.	Total	Salidas.		TOTAL de salidas.	Existencia actual.	Existencia en fin de Junio.	Entra-dos.	Total	Salidos.		TOTAL de salidos.	Existencia actual.	de enfermos asistidos	Salas-Hospita-l.	Visita y cura general.	Total
				Con alta.	Falleci-dos.						Cura-dos.	Muer-tos.						
Hombres..	16	32	48	32	6	38	10	10	60	70	50	»	50	20	118	460	726	1186
Mujeres ...	15	16	32	22	3	25	8	11	32	43	30	»	30	13	76	664	564	1228
Niños.....	5	19	24	17	»	17	7	12	47	59	47	»	47	12	83	398	298	696
Niñas.....	2	11	13	7	1	8	5	9	31	40	32	»	32	8	73	114	314	428
TOTAL..	40	78	118	70	10	88	30	42	110	212	159	»	159	53	330	1636	1902	3538

Observaciones. Como se vé, importando el suministro de medicamentos 1131 reales 46 céntimos, y siendo 3538 las estancias causadas en el mes de Julio, sale gravada cada una con 31 céntimos, comprendiéndose aquí el valor de las sanguijuelas gastadas en dicho mes.

El Pardo 31 de Julio de 1870.—El médico-cirujano, JUAN NEPOMUCENO MARTINEZ.

CONSIDERACIONES: Las enfermedades que han reinado en las enfermerías de los Asilos durante el mes de Julio han sido varias, sin que en su índole y carácter difieran de las que se observaron en el mes anterior. Sin embargo, los elementos palúdicos por una parte, y el tifoideo por otra, se graduaron algo más. Así es que las intermitentes de todos tipos, algunas de ellas perniciosas, y las calenturas gástrico-tifoideas han sido las predominantes, causando casi la mitad de las defunciones ocurridas en el mes la tifoidea. Continúan las calenturas intermitentes, cediendo de un modo maravilloso al tratamiento arsenical (método de Boudin), y esto explica el beneficio que los fondos de Asilos reciben atendido el insignificante valor del antifebrífugo comparado con los alcáldes de la quina, tan caros siempre. Empleando estos, se duplicaría cuando menos el gasto de medicamentos. Ahora no puede ser más módico el importe de cada estancia. Tampoco han faltado diarreas y disenterias crónicas, así como las irritaciones de los órganos contenidos en la cavidad abdominal. Las oftalmías de todas clases, y las dermatosis, no escasearon. Se practicaron algunas pequeñas operaciones quirúrgicas.

MARTINEZ.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

Habiendo regresado á esta capital D. Tomás Sante-ro y Moreno, se ha encargado en este día de la presi-dencia del *Monte-pio facultativo*, cesando D. José Rodri-guez Benavides, vocal de la Junta Directiva, que con tanto celo é inteligencia ha venido desempeñando el mencionado cargo.

Madrid 31 de Agosto de 1870.—El secretario gene-ral, *Esteban Sanchez de Ocaña*.

VARIEDADES.

LAS UNIVERSIDADES ALEMANAS.

El siguiente artículo de la *Revue de l'Instruction pu-blique* nos parece oportuno en los momentos en que se agita la idea de la reforma de nuestras universidades.

Heidelberg 1870.

Señor Director: Desearia someter á V. algunas refle-xiones relativas á las Universidades alemanas, de las cuales se trató en uno de sus números anteriores, el del 11 de Noviembre último.

Si es verdad que los franceses, despues de haber á la vez ensalzado y criticado la Alemania, se ocupan por fin seriamente de conocerla, quizás mis observaciones, aunque tardías, tengan algun interés para sus lectores.

El artículo del cual V. da cuenta, reduce á tres los caracteres de las Universidades alemanas que parecen ser objeto de envidia para los franceses. El Sr. Labou-laye ha llevado la síntesis mas lejos aun, y ha creído que un solo principio esplica completamente la fortuna de las Universidades alemanas: «El principio que ha hecho la fortuna de las Universidades alemanas, dice, se resume en dos palabras: es la libertad substituida á la esclavitud, libertad para el estudiante, libertad para el profesor.» Dad pues la libertad y tendreis Universida-des que rivalicen con las Universidades alemanas.

Dudo que la solución del problema sea tan sencilla. En primer lugar, creo que se debe desconfiar de las fórmulas que seducen el espíritu con una falsa aparien-dia de precision y profundidad, pero que, ordinaria-mente, no expresan más que un lado de la verdad ó ex-presan una verdad demasiado general para que sea útil en la práctica. Pero sobre todo, en Alemania es donde las fórmulas y los resúmenes son de uso muy delicado. Es colocarse en un punto de vista francés, y prestar á nuestros vecinos la uniformidad que tanto gusta, el caracterizar las Universidades alemanas en tres frases: «Son pequeñas repúblicas independientes del Gobierno, mientras no intervienen las gestiones pecuniarias. Tie-nen sus rentas propias y el gobierno no las regatea los subsidios. Hacen ellas mismas sus programas.» Esas pretendidas reglas sufren gran número de escepciones ó son hasta completamente falsas, y las Universidades mas prosperas no son aquellas en las cuales estas reglas encuentran su mejor aplicacion.

Cuando se dice que las Universidades son indepen-dientes del Gobierno y que poseen la libertad, se quiere decir sin duda que tienen la libertad, no solo de hecho, sino tambien de derecho. Es verdad que de una manera general, las Universidades alemanas son libres de he-cho. Pero no es eso lo que las distingue esencialmente de nuestras Facultades. La Francia, hoy sobre todo, no está tan privada de esta libertad como se supone co-munmente. Conozco á Profesores eminentes, enseñando con perfecta independencia bajo el punto de vista po-lítico, filosófico y religioso, los cuales me han dicho no haber sido nunca molestados por sus opiniones.

Notemos además que esta libertad practica que existe de seguro en Alemania, pertenece á la Universi-dad como corporacion mas bien que á los individuos. Observase allí mas bien el reinado del privilegio tal co-mo existia en la edad media, que el reinado de la liber-tad individual, tal como la reclama la sociedad moder-

na; abundan ejemplos de Profesores que han tenido que abandonar una Universidad porque estaban con ella en divergencia de opiniones. Cada Universidad tiene en general grande homogeneidad política y religiosa. De ahí, entre los Profesores mútua estimacion, confraterni-dad, relaciones amigables y científicas, que son tal vez mas escasas entre nosotros. Mas no se puede decir que las Universidades sean libres de derecho, que la Alema-nia tenga lo que llamamos la libertad de enseñanza su-perior. El Rector es elegido ordinariamente por el gran senado, compuesto de todos los Profesores ordinarios, los cuales son nombrados por el ministro, como se verá mas adelante; pero, en ciertas Universidades, es nombrado directamente por el Gobierno. Los estatutos de la Uni-versidad de Bonn, que son de 1828, no han sufrido mas que una modificacion, la cuales del 7 de Agosto de 1854. Esta modificacion deja sin efecto el artículo 41, segun el cual el Rector era elegido por los Profesores ordinarios, y establece que «el Rector será nombrado por el Minis-tro de asuntos espirituales, de enseñanza y medicina, entre tres candidatos propuestos por el Consejo de los Profesores ordinarios.» En cuanto á los Profesores ordi-narios y extraordinarios, en todas las Universidades de las cuales he oido hablar, son nombrados por el Gobier-no á propuesta de dos ó tres candidatos conocidos, pre-sentados por la Universidad. El Gobierno puede por otra parte tomar la iniciativa sin esperar que la Universi-dad le haya propuesto candidatos. En Gottinga, la Uni-versidad no tiene derecho de propuesta. El Gobierno elige á quien quiere, y no falta mandando hombres for-mados en Berlin. Este modo de nombrar ha sido adop-tado con el fin de evitar comentarios ó rivalidades. Es al menos lo que se me ha dicho generalmente hablan-do, y aprobando la conducta del Gobierno prusiano. Los que enseñan privadamente no son nombrados por la Universidad sino con la participacion del Gobierno. En las Universidades sobre las cuales tengo indicacio-nes, el candidato tiene que pedir al Ministro la autori-zacion de pasar el examen necesario para ser privat-docens (zulassung zur Habilitation). Tiene, pues á este efecto que presentar al Ministro un «curriculum Vitaæ; luego cuando su tesis (Habilitationsschrift) ha sido ad-mitida por la Universidad, tiene que someter á la apro-bacion de la administracion el programa de los cnrsos que se propone dar. Los alemanes dicen que á la Univer-sidad pertenece el elemento material, al Gobierno el elemento formal de nombramientos, es decir, que consi-deran como mera formalidad la autorizacion previa que tienen que pedir al Gobierno. Estas restricciones legales á las cuales está sometida la libertad de las cor-poraciones universitarias, y que á veces se convierten en duras realidades, estas restricciones no tienen nada que ofusque á los Profesores, porque por lo general son muy conservadores, llenos de respeto y simpatia hácia el Gobierno. Es lo que esplica el paso inaudito del Go-bierno prusiano atreviéndose á pedir á las Universida-des su apoyo en las elecciones. A los Profesores les ha parecido que se abusaba de su abnegacion queriendo trasformarlos en agentes electorales. En Francia, los Profesores no hubieran tenido necesidad de redactar semejante protesta, porque el Gobierno no hubiera te-nido la idea de pedirles tal servicio. El Sr. Virchow hace impunemente la oposicion. Pero el Sr. Virchow es uno de los mas ilustres sabios de un país que pone la gloria científica por encima de todas las demas, ¿y qué Gobier-no, por poco prudente que sea, no usaria de moderacion en tales circunstancias?

Punto segundo. Las universidades alemanas tienen rentas propias y el Estado no les regatea los subsidios. En esto hay en Alemania gran irregularidad: y los dos terminos (rentas y subsidios) varían generalmente en razon inversa el uno del otro; pues la relacion que exis-te entre los bienes propios de la Universidad y los subsidios que recibe del Estado, influye mucho sobre la independencia de la corporacion. Las mas hermosas teorías filosóficas y sociales caen delante de este axio-ma: todo se paga. El que posee una fortuna personal conseguira, bajo cualquier régimen, gozar de una li-bertad bastante grande; el pobre por el contrario será dependiente y molestado bajo cualquier régimen. Tam-bien existen en Francia corporaciones que poseen ren-tas que provienen de fundaciones. Solo una combina-

ción legislativa puede restringir en la práctica la libertad de estas corporaciones, las cuales poseen un elemento de fuerza que el Estado no puede, con medidas legales, ni destruir, ni fundar. Mas cuando suple al defecto de iniciativa individual dando socorros y auxilios, su voluntad tiene por eso mismo más peso, como la voluntad de los principales accionistas en una compañía. El Gobierno da 400.000 francos á Gottinga para un laboratorio, y 700.000 francos por año á Berlin. Pero también él solo nombra los profesores en Gottinga, y pide á los de Berlin que apoyen su política. Sabido es que en este momento el Gobierno ruso se manifiesta de una liberalidad sin ejemplo en los establecimientos de Instrucción en Polonia. Pero en esos establecimientos solo se enseña el ruso.

Las retribuciones de los estudiantes forman honorarios en extremo variables. Raras veces bastan para asegurar á un profesor la independencia que da la fortuna personal. Los profesores ordinarios son, por lo general, los únicos que tienen muchos oyentes. Pues los profesores ordinarios son ya pagados por el Gobierno, y por lo tanto ligados hasta cierto punto. En cuanto á los profesores extraordinarios y los privat-docentes son en un sentido más independientes del Gobierno, puesto que los primeros tienen raras veces un sueldo oficial, y que los segundos no le tienen nunca; pero aspiran á ser profesores ordinarios ó extraordinarios, y además tienen de ordinario pocos oyentes. El número varia de uno á veinte, y la retribucion es, sin distinción alguna, de unos 4 francos 25 céntimos por semestre y lección semanal. Si el profesor da cinco lecciones por semana, recibe unos 21 francos por semestre de todos aquellos de sus oyentes que no se hacen dispensar de pagar los cursos.

En fin, dicen que en Alemania las Universidades hacen ellas mismas sus programas y están provistas de gran flexibilidad de organizacion. Mucho tiene de verdadera esta asercion, pero nos parece sin embargo que, bajo el punto de vista legal sobre todo, sufre excepciones que no carecen de gravedad. De una manera general el profesor tiene la obligacion de tratar una materia que pertenezca al ramo para el cual ha sido nombrado por el Gobierno. En ciertas Universidades, el profesor tiene la obligacion de enseñar por completo en el transcurso de tres años, la ciencia que representa.

En Berlin los profesores ordinarios tienen que dar un curso público. (Es verdad que en este curso tratan materias secundarias, reservando las más interesantes para los cursos que se pagan. La administracion vé por entre los dedos, como dicen en Alemania, es decir, cierra los ojos). La Direccion general de enseñanza no está del todo abandonada á la eleccion de los individuos ni tampoco de las corporaciones universitarias. Leo en los estatutos de la universidad prusiana de Bon que el fin de esta Universidad es «dar á los jóvenes la cultura moral y religiosa, la ciencia teórica y práctica, opiniones sanas, tendencias conservadoras que les son necesarias para desempeñar dignamente las funciones del Estado y de la Iglesia.» En cuanto á los adelantos de la ciencia pura y desinteresada, el autor de los estatutos piensa «que se conciliarán facilmente con el fin indicado más arriba, si este fin es exactamente comprendido y procurado juiciosamente». (*Estatutos de la Universidad de Federico-Guillermo*, cap. 1.º). Cousin hablaba en el mismo sentido cuando decía en 1848, (*Informe al Ministro de Instrucción pública*, 6 de Diciembre 1848): «La Universidad ha querido consagrar siempre en sus escuelas la alianza fecunda de una religion ilustrada, de una sana filosofía y de una política verdaderamente liberal y conservadora... La filosofía no merece el interés y la proteccion del Estado, sino en tanto que enseña en las escuelas nacionales esas grandes creencias que encantan los corazones y consolidan las sociedades...» La facultad de teología protestante de Bonn tiene por fin general, segun los estatutos oficiales, «ocuparse de la ciencia teológica en el interés de la Iglesia evangélica...» La facultad tiene la obligacion de poner su enseñanza de acuerdo con los principios de esta Iglesia, y de consagrar su autoridad al servicio de la misma... Se espera de los miembros de la facultad que combatan las doctrinas peligrosas del siglo, y que consagren sus discursos y sus escritos á los ade-

lantos de la ciencia cristiana y de la fé evangélica. Instrucciones exactamente correspondientes son las que se dan á la facultad de teología católica. De lo que precede me parece resultar que un cuadro exacto de la organizacion de la enseñanza superior en Alemania seria un trabajo complejo en extremo, difícil porque á cada paso habria que distinguir la teoría y la práctica, y que tal trabajo con mucha dificultad llegaria á conclusiones generales. Hecho este trabajo, habria luego que buscar qué proporcion tiene la prosperidad de las Universidades alemanas con los estatutos oficiales que las rigen. La Universidad de Berlin, que es la más próspera, es una de las que menos independencia tienen. Seria menester hacer aquí la parte de las instituciones y la parte de las costumbres ó de las circunstancias, del suelo y del medio en el cual viven esas instituciones. Seria preciso estudiar, empleando el lenguaje de la filosofía alemana, la materia á que se aplica esta forma de las instituciones. Es imposible que la cualidad de la materia sea indiferente, y si acaso tuviese más importancia que la forma, si, como sucede con frecuencia, la tradicion tuviese más imperio que la ley y fuese el verdadero resorte allí donde la ley, coincidiendo con ella, parece ser ella sola causa del movimiento; si la religion, el carácter, el temperamento, el género de vida de los alemanes, las circunstancias políticas en que se encuentran, tuviesen al lado de la organizacion legal de la Instrucción pública, una gran influencia sobre el desarrollo de sus universidades, habria lugar de poner en duda la verdad de esta proposicion con tanta frecuencia repetida. Llevad á Francia el sistema de los alemanes, y tendreis en Francia Universidades rivales de las Universidades alemanas. Habria lugar de decir invirtiendo un dicho de Pascal. «Unos mismos pensamientos se desenvuelven á veces de modo muy distinto en sugetos diversos de su autor; fértiles en su campo, si se los trasplanta son estériles.»

EM. BOUTRONÁ.

Higiene de las poblaciones.

El Sr. Freycinet resume en esta frase «circulacion continua» el principio fundamental de los procedimientos que deben emplearse en los centros de poblacion, para proteger la salud pública. La explicacion de este principio se halla en las tres siguientes proposiciones:

- 1.ª Abundante distribucion de agua pura, que sirva para alimentar á los habitantes, limpiar y refrescar la poblacion.
- 2.ª Canalizacion subterránea, que dé paso á las aguas sucias, asi como á todas las materias susceptibles de ser arrastradas por el agua, y las lleve á distancia de los parages habitados.
- 3.ª Purificacion de estos líquidos antes de que pasen á los rios, á fin por una parte de impedir la infeccion de estos, y por otra de restituir á la agricultura los principios fertilizantes que reclama.

Esta ultima cuestion es de la mayor importancia siempre que se consiga purificar los líquidos sin disminuir sus propiedades fertilizantes; porque el aprovechamiento de las materias escrementicias debe considerarse á la par como una medida higiénica, y una fuente de riqueza para los pueblos.

Por lo demás, como el Sr. Freycinet es ingeniero, no nos sorprende que haya reducido tanto el cuadro de la salubridad de las poblaciones, si bien es cierto que la frase «circulacion continua» es bastante significativa y encierra grandes cuestiones del más alto interés. La libre circulacion de aire puro y de aguas abundantes constituye en efecto la condicion más precisa para la higiene de una poblacion; lo cual no impide que se le agreguen otras muchas de no menos trascendencia, como saben muy bien las personas versadas en medicina administrativa.

PARTE

CORRESPONDIENTE AL MES DE JUNIO DE 1870, QUE LOS PROFESORES DE LA SECCION DE MEDICINA DEL HOSPITAL GENERAL ELEVARON A LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL.

Ha continuado en el mes de Junio la prolongada sequía que viene experimentándose desde el invierno, habiendo faltado hasta la lluvia necesaria para la vegetación. La atmósfera se mantuvo casi siempre despejada, presentándose pocas veces aparatos de lluvia, que no llegó a verificarse. El calor fue estremadamente intenso. La temperatura máxima llegó en algunos días hasta 39° y la mínima no bajó de 25°. La columna barométrica permaneció entre los 713 y 717 milímetros; y los vientos del Este y del Sud Estereinaron constantemente, siendo por lo comun insensibles, y experimentándose por tanto una calma perfecta, que producía un calor sofocante. Poca novedad se ha observado en cuanto a la índole de las enfermedades reinantes, siendo estas del mismo carácter que las de los meses anteriores; en efecto, las fiebres continuas y remitentes, gástricas y biliosas, y las tifoideas, ya de forma adinámica, ya atáxica, han sido las mas numerosas entre las dolencias agudas, constituyendo ellas solas una tercera parte del total. Su curso fue el ordinario, prolongándose todas hasta el fin del segundo septenario, y recorriendo no pocas el tercero, para terminar con alguna frecuencia funestamente las que tomaron el carácter tifoideo. Sin embargo, el tratamiento más sencillo en sus primeros periodos y la administración de los tónicos durante el estado adinámico, pudieron triunfar de ellas en la mayoría de los casos. Las afecciones exantemáticas, y sobre todo las viruelas, han sido muy frecuentes y mas que en los meses anteriores, pero aunque graves, estas últimas ofrecieron mayor benignidad. Raras son las calenturas intermitentes, y en su número se advierte una notable diferencia, comparado con el de otros años en esta misma estación: sin duda, la falta de humedad que en todas las provincias se experimenta, es la causa de este hecho curioso, á cuya circunstancia se debe el corto incremento que ha experimentado hasta ahora la enfermería del Hospital. Las enfermedades del aparato digestivo se desarrollan tambien con cierta frecuencia, observándose muchos estados saburrales, diarreas, disenterias, cólicos e irritaciones gastro-hepáticas. Las enfermedades crónicas no han escaseado, presentándose infartos del hígado y del bazo, gastritis y gastro-enteritis crónicas, ascitis, asma, tisis y catarros pulmonares, reumatismos fibrosos y articulares, y no pocas afecciones encefálicas, como enagenaciones mentales, reblandecimientos del cerebro, convulsiones, apoplejías, etc. Entraron en el Departamento de hombres de este Hospital 402 enfermos, salieron 344, fallecieron 75; en el de mujeres, ingresaron 256, tomaron alta 210, y fallecieron 62; y á las salas de niños entraron 40, se curaron 33, y murieron 5 formando un total de 693 entrados, 587 curados, y 132 fallecidos. Pertenecen á las enfermedades agudas 393 entradas, 317 altas, y 85 muertes; y á las crónicas 297 entradas, 216 altas, y 44 fallecimientos. El carácter de las enfermedades ha sido bastante grave, como lo prueba la proporción en que se encuentran las terminaciones funestas.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Algo ha variado el estado atmosférico en la anterior semana, descendiendo alguna cosa la temperatura en los días 30, 31 y 1.º del corriente, y sufriendo el barómetro las correspondientes oscilaciones. El cielo se ha mostrado cubierto por celajes y nubes, y aun cayó alguna lluvia, mas abundante el 30 de Agosto que los dos días siguientes. En los vientos se ha observado extrema variedad, y muy frecuentes cambios.

No podemos indicar tocante á las enfermedades reinantes novedad alguna importante: se observan las propias de la estación y aquellas otras comunes en todas las épocas. Algun tanto debe fijarse la atención en las nebres eruptivas, principalmente en la viruela, que no deja de manifestarse. Los infartos gástricos, las

diarreas, las fiebres biliosas, que alguna vez toman el carácter de tifoideas, las erisipelas y las fiebres intermitentes forman el fondo del cuadro, que ofrece hoy la patología dominante.

Algunas afecciones crónicas comienzan á sufrir las agravaciones que la estación autumnal trae consigo; pero ni estas ni las agudas elevan la mortandad por cima de la cifra ordinaria.

Socorros internacionales.—En medio de los horrores de la guerra, es grato ver cómo todas las naciones protestan espresivamente contra tal calamidad, organizando socorros para las víctimas, sin distinción de partidos. La Inglaterra ha contribuido con personal y material á engrosar las ambulancias de los ejércitos frances y prusiano; la Suiza ha organizado por sí sola una ambulancia en París; por último, en todas partes empieza á tomar formas palpables el buen deseo general á favor de la paz. Solo falta que este Cuerpo pacífico llegue á ser con el tiempo más poderoso que el guerrero, para ejercer sin rival su benéfico influjo en los destinos del mundo.

Colegio de Farmacéuticos de Madrid.—El 21 de Agosto último se celebró la sesión de aniversario de esta Corporación, leyendo en ella el secretario 2.º, D. Luciano Garrido, una reseña histórica de la Corporación, desde 1861 hasta el día; y el secretario 1.º, una Memoria de D. Joaquín Salvaña y Comas, titulada *Apuntes para la geografía y Fauna entomológica de Mataró*, que habia sido premiada por este Cuerpo científico. Terminó la sesión con la adjudicación de premios, y con el sorteo del que anualmente concede el Colegio á un alumno de la Facultad.

Intrusión escandalosa.—Ya que sea la ley poco eficaz para impedir las intrusiones en el ejercicio privado de la medicina, debiera serlo al menos para hacerlas imposibles en todos aquellos puestos que se relacionan más ó menos con la administración. Pero segun nos escriben de un pueblo de Navarra (Ojui), ocurre allí el escándalo de haber sido espulsado de la plaza de titular el profesor que la ocupaba, por un curandero sin título, que obtiene hace dos años los beneficios y explota los cargos de médico y de cirujano. Se ha acudido en vano al subdelegado de Sanidad y al gobernador de la provincia. Si, como creemos, son exactos estos hechos, ¿no debieran llamar la atención del Sr. Ministro de la Gobernación, cuyos títulos profesionales le permiten conocer á fondo las imperiosas exigencias de la Sanidad pública? En todo caso, aconsejamos á los facultativos á quienes más directamente perjudique esta intrusión, que acudan en queja al Gobierno, quien no dudamos atenderá sus reclamaciones.

Abuso en la correspondencia pública.—Entre los muchos que se notan cada día en este interesante ramo, figura, segun nos dicen de un pueblo de Navarra, el de intervenir en la correspondencia pública algunos secretarios de ayuntamiento, permitiendo manejarla á su gusto, é inspirando en particular fundada desconfianza á sugetos determinados. Menester es que este grave asunto llame con preferencia la atención del Sr. Director de comunicaciones.

Libertad ó privilegio.—La *Farmacia Española* aplaude mucho la determinación del alcalde de un pueblo, de prohibir á cierto tabernero la venta de aguas minerales, cuyo comercio le habia ocurrido explotar en concurrencia con el farmacéutico. Acorde dicho periódico con la citada autoridad, cree que solo un profesor de farmacia puede expender las aguas consideradas como medicamento. Pero tal modo de decidir la cuestión, aunque conveniente sin duda á los intereses de la higiene y de la farmacia, ofrece un grave inconveniente. ¿Como conciliarle con el derecho que tiene el dueño de las aguas de disponer de su propiedad y sobre todo con las disposiciones que permiten á cualquiera usar como guste las aguas minerales sin consejo ni dirección de facultativo? ¿Podrá cualquiera ir á la fuente y despacharse á su gusto, y no podrá adquirir lo que necesite por los medios que considere mas cómodos y equitativos? Oh libertad, que dulce eres para disfrutada, y que molesta para sufrida!

Desastre.—Segun la *Gaceta medica de Oriente*, el grande incendio ocurrido últimamente en Constanti-



nopla, ha alcanzado á las casas de cerca de cincuenta médicos, que si bien han salvado sus vidas, han sufrido sin embargo pérdidas inmensas en sus familias, y en sus fortunas. Muchos de ellos pertenecían á la *sociedad de medicina* de aquella capital. El mismo periódico se lamenta de la escasez del agua que tanto contribuye á aumentar los estragos de los incendios, y que aflige á Constantinopla como á ningún otro pueblo; puesto que allí está monopolizado tan importante artículo, y cuando hay un fuego, tienen los interesados que comprar á peso de oro la poca agua que les llevan, sino quieren ser víctimas de las llamas. La construcción de las casas, la inercia del gobierno que permite depósitos de pólvora, de petróleo y de otras materias inflamables, en barrios contruidos en gran parte de madera, y el mal sistema de auxilios, reducidos á malas bombas llevadas en hombros de bomberos salvajes y medio desnudos, que atienden mas á merodear que á prestar auxilios, son las causas á que se atribuye la repetición de este género de desastres.

El bello sexo en la guerra.—Esta vez no han ido las mujeres á la guerra entre Francia y Prusia, sino para ejercitar su caridad en los heridos y enfermos. Algunas sin embargo han sido víctimas de su celo y se cita entre otras, una religiosa que estando ocupada en curar un herido sufrió el choque de un proyectil que la arrancó los dos muslos. Hasta de América han venido mujeres á asistir á esta lucha movidas tal vez por deseo de hacer el bien, y no menos acaso por el de brillar y distinguirse: se habla de una joven bella y rica segun aseguran, que se ha presentado con un pintoresco traje de amazona, y con tres caballos uno para su uso, otro para su criado y otro para el botiquín.

Estado sanitario.—Hé aquí como resume un periodista el de la Francia y la Inglaterra: «En Francia viruelas, diarreas, un poco de cólera, y muchos prusianos; en Inglaterra muchas diarreas y buena dosis de cólera. Está visto que las dos grandes naciones no tienen mucho que envidiarse mutuamente.»

Un campo de batalla.—Sirva de muestra el de Inkermann, descrito por un periódico contemporáneo. «Los rostros de muchos cadáveres, dice, estaban como sonriéndose; otros parecían amenazadores; algunos tenían actitudes fúnebres, como si manos amigas los hubieran dispuesto para la tumba: otros estaban medio arrodillados, apretando convulsivamente su arma y mordiendo el cartucho. No pocos tenían el brazo levantado como si hubieran tratado de parar un golpe ó bien de formular una suprema oración al exhalar el último suspiro. Todas estas fisonomías estaban pálidas, y el viento que soplaba con fuerza parecía reanimarlas; hubiérase podido creer que estas largas filas de muertos iban á levantarse para volver á comenzar la lucha.»

El Sr. Arnaud, que se encontró en Magenta, asegura que muchos muertos conservaban en parte la actitud que tenían en el momento de ser heridos, prueba de que se puede pasar de la vida á la muerte instantáneamente, sin agonía, sin convulsiones. Unos cadáveres expresaban todavía la fiereza; otros sentimientos religiosos: todos llevaban el sello de la muerte violenta, y carecían de ese aspecto especial que imprimen las enfermedades. Al ver, dice el citado profesor, tantos soldados de diversas armas, infantería, caballería, cazadores, artillería, zuavos, turcos, tan enérgica expresión en sus varoniles rostros, tanta vida en la muerte, si así puede decirse, daban tentaciones de gritar á sus camaradas ocupados en cavar su fosa: todavía no ¡esperad! ¡esperad!

Peligros de las hilas.—El Dr. Caffé insiste en recordar los peligros de las hilas, sobre todo de las preparadas en hospitales, etc., recomendando el algodón, los tejidos confeccionados para este objeto y hasta el amianto. Mucho ha de costar sin embargo, hacer que se renuncie al uso inmemorial de este medio de apósito.

Epidemias reinantes.—La última semana de Julio en Londres y la primera de Agosto en París, murieron 11 enfermos de viruelas, 100 de escarlatina y 371 de *diarrea* en la primera de dichas capitales, y en la segunda 159,9 y 78 respectivamente. Parece que las muertes por la llamada diarrea han ido haciéndose más frecuentes en Francia durante las semanas sucesivas, y bien pudiera temerse que en algún punto, agregándose á la

influencia estacional, la de los acontecimientos y condiciones de la guerra, se formalizara una verdadera epidemia de cólera. Esta es una de las calamidades que no han dejado de acompañar en los últimos años á todos los conflictos guerreros suscitados en Europa.

VACANTES.

—Una plaza de médico-cirujano dotada con el sueldo de 10.000 rs, en la provincia de Ciudad-Real. Los que deseen adquirirla pueden presentarse en la calle del Angel, núm. 10, cuarto segundo del centro, todos los días de 8 á 10 de la mañana, y de 4 á 6 de la tarde donde podrá enterarseles (395)

—La de *médico-cirujano* de Saucedilla, provincia de Cáceres; su dotación 375 pesetas por la asistencia de las familias pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Cilleros, provincia de Cáceres; su dotación 2.000 pesetas por la asistencia de 150 familias pobres y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Barrax provincia de Albacete; su dotación 2.000 pesetas por la asistencia de 350 familias pobres y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Borge, provincia de Málaga su dotación 1.500 pesetas, por la asistencia de 160 familias pobres y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta el 26 de Setiembre.

—La de *médico-cirujano* de Villacañas, provincia de Toledo; su dotación 1.100 pesetas pagadas de fondos municipales por la asistencia gratuita hasta 300 familias pobres, y las iguales particulares con 1.000 próximamente acomodadas. Las solicitudes hasta el 24 de Setiembre.

—La de *médico-cirujano* de Benagalbon, provincia de Málaga, su dotación 1.000 pesetas por la asistencia de determinado número de familias pobres. Las solicitudes hasta el 26 de Setiembre.

—La de *médico-cirujano* de San Adrian de las Palmas, provincia de Navarra, su dotación 320 escudos pagados por trimestres por la asistencia gratuita de 20 familias pobres, y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *médico-cirujano* del Concejo de San Martin del Rey Aurelio, provincia de Oviedo, su dotación 600 escudos por la asistencia gratuita de los vecinos pobres, y 4 rs. por visita a las familias acomodadas. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Meis, provincia de Pontevedra, su dotación 400 escudos por la asistencia gratuita de los vecinos pobres, y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

ANUNCIOS.

ACEITE MORENO-CLARO

DE HÍGADO DE BACALAO,

del doctor de Jongh;

miembro de la Facultad de medicina de La Haya, comendador de la orden de Carlos III de España, y caballero de la orden de Leopoldo de Bélgica.

Gran medalla de oro concedida por S. M. el Rey de los Belgas.—Gran medalla de plata concedida por S. M. el Rey de Holanda.

Recomendado por los médicos más notables, por ser *indudablemente* el más puro, el más agradable al paladar, y el más eficaz de cuantos se conocen.

Se vende únicamente en frascos con cápsulas, en todas las buenas farmacias.

Depósito general en España: Isidro Ferrer y Comp., Montera, 51 principal Madrid. (396)

AGENCIA PARA MATRICULAS EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL.

D. Cándido Perez, que habita en Madrid, calle de Toledo, núm. 28 principal, se encargará de gestionar en la Universidad central para el ingreso y matrícula en la misma de los alumnos que deseen solicitarlo para el próximo curso, así como para todo lo concerniente á grados, incorporación de cursos, etc., remitiéndole al efecto la instancia documentada; pues como muy versado en dicha gestión, se ofrece á desempeñarla de la manera más cumplida y satisfactoria por la módica gratificación de 40 reales vellón adelantados, facilitando á los interesados las noticias que necesiten para la mejor inteligencia.

También se hace cargo de la petición de asignatura para los próximos exámenes, conforme al decreto de 6 de Mayo último: como de la adquisición de obras de textos, instrumentos necesarios, etc.

Y últimamente, se encargará esta casa de los alumnos cuyos padres gusten contráseles para cuidar de su comportamiento y atender al pago de sus gastos y pupillage, mediante la retribución de 20 reales mensuales, con exclusion de gastos de correo. (P. P.)

Imprenta de P. G. y Orea.—Bombo 4: MADRID: 1870.